



1980-2020
Cuarenta Aniversario
Facultad de Psicología. UCM



ÍNDICE

PRÓLOGO	3
1- A la Facultad de Psicología en su 40º cumpleaños. (J.L Sangrador)	5
2- El día a día en la facultad de Psicología de la UCM en los años 80 (M.D. Avia, C. Bragado, I. Calonge, P. Ortiz y Ana Calles).....	9
3- Pinillos, Yela y Forteza, tres referentes de la Facultad (E. Chamorro)	21
4- Aquel Claustro de Profesores: el ayer y el hoy. (A. Calles)	27
5- Un profesorado reivindicativo: los profesores no numerarios PNNs (J.I. Aragonés).....	35
6- Mucha mano izquierda. (JM. Prieto).....	41
7- La Facultad y sus decanos (C. Gallego).....	45
8- Más allá y más acá de la psicología (P. Chacón).....	67
9- Los primeros profesores que salieron a estudiar al extranjero(M.D. Avia, M ^a Victoria Sebastián, Fernando Álvarez-Uría)	71
10- Inicios y consolidación de las prácticas externas (J. Fernández)	77
11- Los laboratorios de la Facultad de Psicología de la UCM (E. Huertas).....	81
12- El compromiso de la psicología con la sociedad (A. Ávila)	87
13- La investigación experimental en los primeros años de licenciatura (J. Vila) ..	89
14- Un enfoque de la psicología de la percepción (V. Sierra Vázquez)	93
15- Cuarenta años de Gestión Administrativa.(E. Menéndez)	103
16- Aquellos (maravillosos) años de estudiantes. (A. Barrón y M.D. Merino)	107

PRÓLOGO

*REAL DECRETO 647/1980 de 29 de febrero por el que la
Sección de Psicología de la Facultad de Filosofía
y Ciencias de la Educación (Campus de Somosaguas)
de la Universidad Complutense de Madrid
se transforma en **Facultad de Psicología***

Hace cuarenta años que este Real Decreto dio carta de naturaleza a la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, la primera de toda España. La transformación en Facultad plasmaba la diferenciación entre el muy antiguo y fascinante interés filosófico por la *psique* y los planteamientos científicos acerca del comportamiento y los procesos mentales que ya estaban presentes mucho antes de esta fecha, tanto en España como en otros países.

En este aniversario nos hemos volcado fundamentalmente en recuperar la memoria de esta Facultad en sus primeros momentos aprovechando que algunos de los que los vivieron en primera persona podían ofrecernos sus relatos. Son recuerdos parciales, algunos de corte más académico, en otros, la biografía personal se entrelaza con los hechos narrados pero no hay memoria sin emoción por lo que, de alguna forma, todos conforman un relato sentimental. Sirva esta celebración para que algunos completen sus memorias, compartan sus propios relatos y para que otros, los más jóvenes, sepan cómo empezamos a ser lo que somos.

Este prólogo no estaría completo sin citar a las profesoras Ana Calles e Isabel Calonge que han dedicado no pocas horas en organizar la exposición y que, junto con las profesoras MD. Avia, Pilar Ortiz y Carmen Bragado, han compuesto el comité editorial del libro digital. La ayuda de José Mauricio

Florez, de Magaly Gómez y de la profesora M. Dolores Merino ha sido inestimable.

No hay identidad sin memoria y, tanto en la exposición del 40º aniversario de la Facultad de Psicología como en el libro digital que recoge distintas perspectivas de nuestros inicios, hemos querido recuperar una parte de la historia de nuestra facultad que es, en definitiva, una historia escrita por muchos.

Madrid, 20 de febrero de 2020

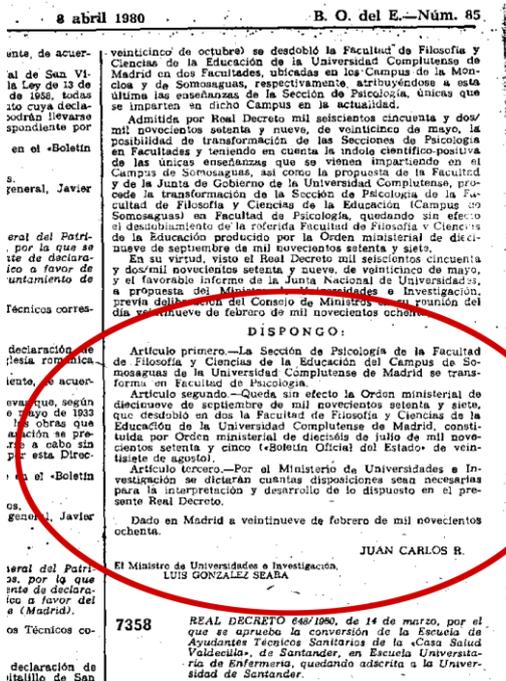
Nieves Rojo
Decana

1.- A la Facultad de Psicología en su 40º cumpleaños. (J.L Sangrador)

Ciertamente, cuarenta años son apenas una gota de agua en la inabarcable historia de la humanidad. Tampoco suponen mucho más en la de España. Pero se tornan en toda una vida cuando se trata de los primeros cuarenta años de una criatura, bien sea una persona o una institución como la que ahora homenajeamos.



Algunos tuvimos en su día el privilegio de asistir a su gozoso nacimiento, con la definitiva separación del cuerpo materno (Filosofía y Letras) donde se había ido gestando la que con el tiempo sería una lozana criatura. El embarazo resultó, como casi todos, dificultoso, pero finalmente el parto llegó a término. Y así fue como, tras un clamor generalizado en demanda de su llegada al mundo de las carreras universitarias, la nueva licenciatura inició su andadura con muchas esperanzas puestas en ella.



Aunque la memoria de quienes asistimos entonces al evento roza ya cierta precariedad para recordar con nitidez, seguramente la homenajeada, recién cumplidos los cuarenta, tendrá bien presentes aquellos primeros años. ¿Qué nos diría hoy si pudiera hablar? Es posible que, entre festejos y conmemoraciones, se cuele sigilosamente en sus recuerdos algún arrebatado de melancolía.

Así, y como la memoria es selectiva, quizá no ha olvidado aquellas clases en las que, sin el fácil recurso al powerpoint y a los multimedia, el magisterio oral de los pioneros brillaba en todo su esplendor. Tal vez acuda a su memoria Mariano Yela, cuando conseguía gozosamente realizar una simple correlación llenando de tiza toda la pizarra disponible, y José Luis Pinillos tratando de desmontar, con

inteligencia y gracejo, algunos supuestos del psicoanálisis. O los profesores de Psicología infantil, empeñados en mostrar el difícil sendero evolutivo del infante avanzando de crisis en crisis en el proceloso océano del desarrollo. Y tantos otros....

Hasta es posible que hoy se sienta algo perpleja ante la singularidad mostrada por las hornadas de nuevos profesores, a menudo enfocados (o conducidos) a una suerte de productividad personal trufada de una parafernalia de novedosos objetivos (sexenios, revistas de impacto, JCR, Scopus, cuartiles, SJR, citas, proyectos, financiaciones, workshops, contactos...) que de un modo a veces algo perverso se retroalimentan unos a otros en una peculiar vorágine que en ocasiones va dejando abandonos por el camino y, sin embargo, no parece ir siempre acompañada de constatables avances significativos en el área.

Quizá también en algún momento acudan con nostalgia a la mente de la homenajeadas aquellas primeras promociones de estudiantes en donde el varón no era un bien escaso, lejos aún del posterior proceso (nunca suficientemente analizado) de feminización de la Psicología. Estudiantes, por lo demás, provenientes de todos los rincones del Estado español y con la riqueza derivada de tal variedad "étnica", hoy menguada ante la palpable evidencia del escaso porcentaje de alumnos con residencia más allá de Móstoles.

En ocasiones puede incluso recordar, no sin cierta envidia, cómo en sus primeros años todavía era desconocida una "patología" que luego iba a resultar nefasta, la adicción al móvil, y los alumnos asistían al aula para escuchar y aprender sin esos pequeños electrodomésticos (portátiles, tabletas, móviles, etc.) que en ocasiones parecen haber transmutado las clases en conferencias de prensa para periodistas multiequipados que, a menudo, ni miran al profesor.

Y tal vez, en algún momento de turbación, se deje llevar por esa peligrosa añoranza de aquellos estudiantes, a menudo más respetuosos tanto con el profesor como con sus propios compañeros, y relativamente ajenos a otra "patología" por entonces tampoco acuñada y que con el tiempo invadiría las aulas: la imperiosa y desordenada necesidad de hablar constantemente con la persona de al lado. Alumnos aquellos que, al tiempo, mostraban notorio interés por una singular actividad que con los años parece haberse evaporado en buen grado: la lectura, especialmente la lectura en formato libro, ese objeto

para algunos en peligro de extinción, por entonces depositario de cultura y tornado en algo secundario y prescindible para los estudiantes de hoy.

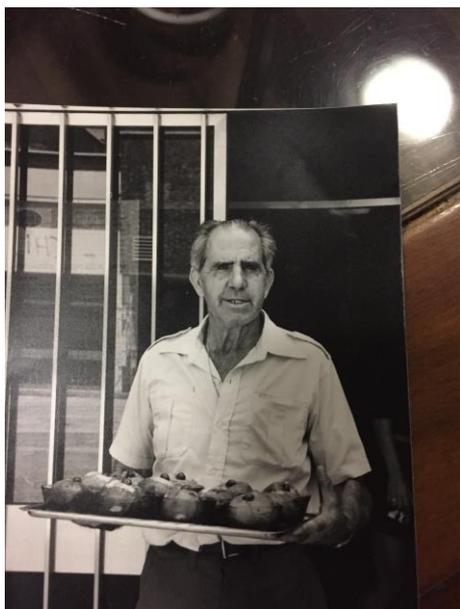
Más dejando de lado estas -probablemente nocivas- tentaciones melancólicas, la nueva criatura puede estar satisfecha. Tras estos cuarenta años, y a través de los sucesivos cambios de planes de estudio (y de equipos decanales) así como de las variadas adaptaciones que ha debido asumir, parece haber conseguido el reconocimiento en todos los ámbitos, y cabe esperar para ella un porvenir saludable y sostenible.

Pero el futuro no está escrito. Y ante la posibilidad de una eventual crisis o época de turbulencia, quizá sería deseable no echar en saco roto una mirada retrospectiva. Aún con el riesgo de añorar un pasado quizá idealizado, ser consciente de lo que se fue resulta sin duda un buen modo de valorar lo que se ha llegado a ser. Pues no todo lo nuevo es siempre mejor que lo anterior, y a menudo es menester volver la mirada hacia atrás para comprender más cabalmente el presente y elegir la mejor andadura cara al futuro.

2.- El día a día en la facultad de Psicología de la UCM en los años 80 (P. Ortiz, C. Bragado, M.D. Avia, I. Calonge y A.Calles)

Quienes vivimos aquellos años como profesores y como alumnos de la Facultad de Psicología, creo que podemos decir que fueron años marcados por el conflicto permanente en la universidad, por un deseo de cambio y de democratización que marcaba el día a día.

En aquellos años, llegaban los hijos del boom de la natalidad a la Universidad y había que contratar a muchos profesores, con lo cual nos encontramos con un claustro de gente muy joven y, afortunadamente, con muchas ganas de trabajar. Éramos los PNNs (Profesores No Numerarios), teníamos contratos con condiciones precarias: salarios bajos e inestabilidad. Pero éramos los responsables de la mayor parte de la docencia. El movimiento de PNNs se convirtió en uno de los más importantes de la historia de la universidad. Las relaciones entre nosotros eran buenas en general y, quizá por la cantidad de huelgas y encierros que vivimos y compartimos, se generaron relaciones estrechas y creo que guardamos un recuerdo cariñoso de casi todos los compañeros. Los primeros años no teníamos despachos, así que las tutorías las hacíamos en el bar.



Las clases las dábamos en unas aulas grandes, con pocos medios. Había que gritar para que se nos oyera en los últimos bancos. Los alumnos copiaban apuntes como locos y, al final de la clase, un bedel desde la puerta gritaba: “¡la hora!” y todos recogíamos. El mismo bedel borraba la pizarra y reponía la tiza, y así quedaba todo preparado para el siguiente profesor.

La figura del bedel era fundamental en la época. Hay algunos históricos como Paco y Toni que vivían en el edificio central. Si querías saber algo de la dinámica interna de la facultad o de los cotilleos, ellos eran la fuente de información fundamental, siempre y cuando consideraran que eras merecedor de esa información. Creo que todos



Scanned by CamScanner

guardamos un recuerdo cariñoso de ellos. Comer en casa de Paco cuando había niscalos era un privilegio. Más de uno también probó las fabes de Toni. Toni decía que el primer trimestre iba de “virgen a virgen” queriendo decir con ello que las clases empezaban en el Pilar y acababan en la Inmaculada. No era del todo cierto, pero a partir de la Inmaculada los alumnos empezaban a disminuir. El jefe de bedeles era Carrillo que llevaba el control de muchas cosas, entre otras, el ciclostil. Otro personaje muy importante en el funcionamiento de la facultad era Pepita, la Jefa de Secretaría, mandaba mucho, en mi recuerdo era querida, también por los alumnos, de hecho la tuna la nombró madrina.

Los exámenes eran en muchos casos de desarrollo. También se preparaban pruebas objetivas, estaban mecanografiadas y las copias hechas a ciclostil. Las notas no se publicaban. Existían las “papeletas” que había que recoger en un lugar determinado donde un bedel las tenía clasificadas por asignaturas sobre la mesa y, al lado, un bote para la propina...Obviamente ésta variaba según la nota...



El tabaco es una de las grandes diferencias entre aquella época y la actual: fumábamos todos en clase con lo que al final de la mañana la nube de humo era tremenda y los suelos de las aulas estaban llenos de quemaduras porque las colillas se apagaban en el suelo, ahora resulta increíble. Unos años después se prohibió fumar en clase pero se permitía en los exámenes considerando la tensión que éstos provocaban. Después se circunscribió a los pasillos y finalmente se prohibió en todos los edificios.

Otra actividad que acabó prohibiéndose fueron las partidas de cartas. El bar estaba lleno de estudiantes jugando, generalmente al mus. En verano gran parte de esa actividad se trasladaba al césped y podían pasarse las horas muertas sin levantarse. Por cierto, alguna que otra timba de profesores también hubo mientras “investigaban”.

La biblioteca desde el comienzo fue la joya de la corona. Venían estudiantes de todo el campus que hacían difícil encontrar un hueco. Teníamos un gimnasio en el edificio central y ¡un despacho para la tuna! Creo que tuvieron despacho antes que nosotros. El final de

las clases del primer trimestre, en realidad, quedaba marcado por la tuna: se hacía el “examen de pardillos”, que consistía en pruebas de iniciación para ser aceptado.

Pilar Ortiz

Corría el año 1975 cuando comencé a dar clase de Psicología General en la Facultad de Filosofía y Letras, ubicada en el Campus de Moncloa. Al siguiente curso (1976-77) me trasladaron al Campus de Somosaguas a la entonces Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (Psicología), donde comencé impartiendo Psicología General en el primer curso y Psicología de la Personalidad en quinto curso. Esta última materia (Psicología de la Personalidad) la impartí hasta el año 1992.

Debido a que trabajaba por las mañanas como Facultativo Especialista en el Dispensario Antiepiléptico de Madrid y en el Centro Piloto de Salud Mental Infanto-Juvenil, ambos dependientes de la Administración Institucional de la Sanidad Nacional (AISNA), impartía las clases a los grupos de tarde.

La actividad docente en aquella época y en los grupos de tarde era muy estimulante. Buena parte de los alumnos que se matriculaban por la tarde ya tenían otra titulación académica, normalmente en Pedagogía o Magisterio, y, comparados con los grupos de mañana, eran alumnos más mayores, más maduros y con una formación general bastante buena. Las clases finalizaban muy tarde, a las 21,30 horas, por lo que había que salir corriendo para que los alumnos no perdieran el último autobús a Moncloa.

Cuando me saqué el carné de conducir y conseguí comprarme un Seat 600 de segunda mano (1979), la situación mejoró mucho. Solía llevar a la profesora Inés Carrasco y a alguna bedela, casi siempre a Nati, una mujer pequeñita y entrañable que junto a Toni nos atendía por las tardes. Muchas veces al salir de clase, la profesora Carrasco y yo extendíamos la labor docente a Húmera, dónde íbamos a tomar algo en compañía de algunos alumnos, allí seguíamos charlando sobre los trabajos y demás aspectos relacionados con la asignatura de Psicología de la Personalidad o del momento histórico que nos había tocado vivir. Fueron unos años muy gratificantes tanto a nivel profesional como en el personal, hasta el punto de que uno de aquellos alumnos se convirtió en mi marido. Aprendí mucho con ellos. De algunos aún conservo su ficha.



La preparación de las clases y exámenes era costosa en tiempo y esfuerzo, el acceso a la documentación necesaria no era algo tan sencillo como ahora, había que buscar en distintas bibliotecas artículos y libros u optar por abrir una cuenta en el CINDOC (Centro de Información y Documentación Científica) para acceder a la información, bien encargando artículos o recurriendo al

préstamo internacional de libros. A los alumnos se les entregaba una fotocopia y ellos mismos se encargaban de distribuirla para el resto de los compañeros, o bien se entregaba a Carrillo para que las fotocopiera y vendiera a los que las demandaran. Los exámenes había que escribirlos a máquina y tirarlos a ciclostil, y las actas las teníamos que rellenar a mano, lo que nos llevaba muchísimo tiempo.

Con todo, la experiencia durante los años que estuve dando clase de tarde (casi 10) me resultó muy fructífera. De hecho, me costó adaptarme a los alumnos de mañana, porque los encontraba demasiado jóvenes y menos formados.

Carmen Bragado



Aquella Facultad que conocimos los que aún estamos aquí era muy diferente de ésta. Por su organización, por sus actividades, por sus alumnos, por sus profesores, por su biblioteca, por sus experimentos... en realidad por casi todo.

Para empezar, la organización era muy deficiente. A pesar de los esfuerzos y logros de “los padres y madres” (éstas, naturalmente, bien escasas) de la criatura, tuvieron que pasar bastantes años para que las cosas se encauzaran. Digamos, más bien, que era un lugar de encuentro, una casita, en donde conocedores de la Psicología y deseosos de llegar a serlo convivían en un ambiente a veces caótico, en parte debido a la estructura incipiente del lugar; a las múltiples huelgas de los profesores, la mayoría PNN’s (profesores no numerarios), que reclamaban en vano un salario digno y un contrato laboral; en parte por el enfado y las

protestas comprensibles de los alumnos, que inicialmente apoyaban esas reivindicaciones, pero que veían cómo su formación se iba empobreciendo por los recortes en los programas de las asignaturas y por las diferencias entre los profesores sobre cómo la huelga afectaría a las notas (¿examinarían sólo de lo explicado, pondrían unos temas obligatorios, serían más “benevolentes?”?). Los profesores nos reuníamos a menudo en asambleas ruidosas y multitudinarias, que crearon un espíritu de cuerpo mucho mayor que el que existe hoy. Por lo general, los exámenes, incluso cuando los problemas se aplacaron, revelaban gran desconocimiento en muchos alumnos, pero entre ellos había también grupos muy cualificados que leían mucho más de lo que les pedíamos, buscaban, a veces en el extranjero, libros que aquí no se encontraban, organizaban seminarios ... todo lo cual también resulta impensable hoy. He de decir que tanto por el entusiasmo y voluntad de los profesores, en cuyas clases se trataban los temas más candentes y actuales de sus materias respectivas, como por el plan de estudios, el nivel de exigencia de entonces, al menos en muchas asignaturas, era considerablemente mayor que el de hoy. Los sucesivos planes de estudios han ido reduciendo el tiempo dedicado a las materias, recortando a la vez la profundidad que requieren.

Había entonces un mundillo paralelo de personas y personajes que contribuían a hacer que la Facultad funcionara: los bedeles; los que componían los apuntes, a ciclostil primero y posteriormente en fotocopias; los que, ya pasado un tiempo, nos entregaban disquetes para nuestros ordenadores siempre que se los pedíamos - algo increíble en ninguna universidad extranjera-; los que vendían cerillas, tabaco y mecheros en el bar, porque entonces se fumaba en clase, y tantos otros. La magnífica biblioteca de la que nos orgullecemos hoy tardó tiempo en llegar a serlo, y lo hizo a partir de los pocos libros de que disponíamos los que estudiamos en el edificio B de la Facultad de Filosofía (que, por cierto, fueron trasladados en bolsas hasta aquí en sus coches particulares, por los profesores José Forteza y Rafael Burgaleta, ambos desaparecidos), los incipientes laboratorios tardaron tiempo en equiparse. Aquella Facultad nuestra era un lugar bullicioso, vivo, en el que los profesores se relacionaban más entre ellos, igual que los estudiantes, y también los unos con los otros; un espacio, al fin, lleno de proyectos (porque tenían toda la vida por delante), al que antes he llamado “casita”, con un espíritu que hoy muchos añoramos. Las nuevas circunstancias sociales, con la globalización, el incremento en competitividad, la influencia de las redes sociales y el mundo virtual - tantas veces positiva, perjudicial muchas otras- han ido creando un clima muy diferente de

aquél. Nuestras investigaciones han logrado una presencia internacional comparable a la de muchas Universidades extranjeras, y la formación que ofrecemos a menudo las superan, como podemos comprobar con alumnos del programa Erasmus, pero no hemos crecido de la misma manera en las relaciones sociales y personales. Ojalá la cognición, la emoción y el mundo social se pongan por una vez de acuerdo en esta que sigue siendo nuestra casa.

M. Dolores Avia

En 1980 la gran mayoría de profesores y profesoras éramos jóvenes, **muy jóvenes**. Los estudios de Psicología habían comenzado pocos años antes, en 1968 en la Facultad de Filosofía y Letras como una especialidad nueva que se sumaba a las tradicionales: Historia, Filosofía, Filologías (románica, clásica, semítica...).. En 1971 terminaron sus estudios los primeros licenciados que llevaban en su titulación la palabra *Psicología*: “licenciados en Filosofía y Letras, sección de Psicología”. Muchos recién licenciados se convirtieron en profesores rápidamente. En las primeras promociones no era extraño acabar los estudios en junio y estar dando clase en octubre, así los jóvenes se unían a los prestigiosos profesores que llevaban muchos años impartiendo docencia en la Escuela de Psicología: Yela, Pinillos, Romano, Forteza y a los numerosos médicos que formaban parte importante del profesorado en esos primeros años de nuestra Facultad: Rodríguez Sanabra, Monedero, Comeche, Claramunt, Basurte etc. Poco a poco los profesores jóvenes fuimos siendo mayoría, y se daba la paradoja de que en el grupo nocturno con cierta frecuencia los alumnos eran mayores que muchos de sus profesores. Otra cosa que caracterizaba a nuestra Facultad de Psicología es que la proporción de **profesoras** era bastante mas alta que en otras Facultades. Sólo había tres catedráticos: Yela y Pinillos, que provenían de Filosofía y Forteza. La gran mayoría de profesores eran contratados, profesores no numerarios, más conocidos como PNN, que luchaban por sus derechos y por poder acceder a una plaza de profesor adjunto o de catedrático, que se convocaban con cuentagotas. Estos profesores jóvenes mantenían una relación de cercanía con sus alumnos muy diferente a la que existía en la época en otras Facultades, como Medicina o Derecho; se fue imponiendo el trato de tú y hasta se tomaban unas cervezas juntos.

Es difícil hoy imaginar cómo se daban las clases sin internet y sin ordenador. Los programas de las asignaturas se editaban en un folleto que los alumnos compraban en un pequeño servicio de Reprografía ubicado en la actual Sala de Exposiciones Mercedes Rodrigo. Las clases empezaban a primeros de octubre, pero la tradición marcaba que el comienzo real era después del 12 de octubre, y acababan a final de mayo. Aunque cueste creerlo, en clase se fumaba, pero entonces nadie llevaba consigo una botella de agua.



Los profesores exponían los temas en clases magistrales, dependiendo en cada caso de su estilo personal, pero siempre admitiendo las preguntas y participación de los alumnos, en pequeña medida si lo comparamos con la actualidad, pero en mucha mayor proporción que en otras Facultades de la época. Como no existía el power point, utilizaban

mucho la pizarra, y muchas veces se acompañaban con transparencias, acetatos transparentes del tamaño de un DINA4 que se proyectaban en la pantalla mediante un proyector que siempre daba problemas: o no enfocaba bien o iluminaba poco, y no se veía más allá de la segunda fila, cuando no estaba estropeado.

No había prácticas externas reguladas. No era extraño que surgiera un grupito de alumnos que se interesaban intensamente en un tema y solicitaban al profesor un seminario sobre él, que se organizaba por el puro placer de aprender sin que se reconocieran méritos docentes al profesor ni contara en la nota de los alumnos participantes. La lectura de libros completos, capítulos de libros o artículos, era una exigencia general en casi todas las asignaturas. Se leía mucho; cada asignatura consideraba que era imprescindible leer y conocer unos cuantos textos básicos. Sin embargo, no se exigía leer en inglés; en algunas ocasiones los profesores traducíamos por nuestra cuenta algún artículo reciente o capítulo de libro y editábamos un bloque de Lecturas obligatorias, o bien en ciclostil para uso interno o bien editado como libro comercial. Reflexionando hoy, cuando han transcurrido cuarenta años desde entonces,

podemos decir que el nivel que se exigía a los alumnos era muy alto y que a pesar de la lenta transmisión del conocimiento de la época se les proporcionaba un conocimiento asombrosamente actualizado.

Los exámenes podían ser muy diferentes según la asignatura o el profesor. Lo que no existía era la prueba objetiva corregida por lectora óptica. Existían exámenes en los que se debía desarrollar un tema, otros de preguntas cortas, pruebas objetivas corregidas manualmente, análisis de textos, casos prácticos... ¡Y en algunas asignaturas era imprescindible aprobar todos estos distintos tipos de examen!

No estaba establecida la posibilidad de revisar un examen, muy pocos profesores lo hacían y muy pocos alumnos se atrevían a pedirlo. La nota final no se comunicaba a los alumnos, y aunque para muchos era previsible, no siempre lo era, podían desconocer la nota de algún examen, de los trabajos, algún plus que podía sumar al profesor por su asistencia a clase o por cualquier otra razón no contabilizada...así que para muchos era una sorpresa que se encontraban al recoger la papeleta. El bedel era quien entregaba aquellas pequeñas fichas de papel con el nombre del alumno y su nota en la asignatura, que había rellenado (a mano, por supuesto) y firmado el profesor. Había una cierta costumbre de dar al bedel una propina al recoger la papeleta, sobre todo si en ella aparecía un sobresaliente.

M. Isabel Calonge

La década de los ochenta se inicia con la consecución de un logro ansiado durante muchos años, que los estudios universitarios de Psicología tengan su propia Facultad. En 1980 se crea la primera Facultad de Psicología de España en la Universidad Complutense y en ese mismo año también se crea el Colegio Oficial de Psicólogos. La Ciencia y la Praxis inician de la mano su desarrollo y crecimiento en nuestro país.

En mis años de estudiante, en la Primera Promoción de Psicología, me apuntaba a cuanto práctica se ofrecía y tuve la oportunidad de colaborar con grandes profesionales de la psicología aplicada que me permitieron conocer muchos tests psicológicos y participar en la traducción y adaptación a la población española. Me parecía un trabajo apasionante, mi interés por la Psicología Aplicada me llevó a matricularme en la Escuela de Psicología de

la UCM, en Psicología Industrial e iniciar los cursos de Doctorado, eligiendo aquellas temáticas más acordes con la evaluación psicológica.



En el curso académico 1971-72, me incorporé al equipo de investigación del Dr Yela sobre Inteligencia Verbal y como Ayudante de Laboratorio en Psicología Experimental con el Profesor Pelechano. Fue un año muy intenso. Buscar información era difícil pues solo contábamos con los “Current Contents”, el “Psychological Abstracts” y las pocas revistas a las que estaba suscrita la

Biblioteca en esos años. Una vez localizado un artículo interesante, conseguirlo requería un proceso administrativo y económico largo, si se aceptaba la solicitud ya sólo era cuestión de unos meses el que llegara al Departamento.

El proyecto de investigación del Dr Yela me resultó apasionante. Suponía no sólo profundizar en los modelos multidimensionales de Thurstone, Carroll y Guilford sino conocer también los instrumentos que diseñaron y ver la posibilidad de traducirlos y adaptarlos al proyecto sobre Inteligencia Verbal.

Las sesiones de trabajo del equipo de colaboradores eran intensas, el Dr Yela marcaba el ritmo de trabajo y con frecuencia clarificaba de forma sencilla y precisa las dudas que nos habían bloqueado. Se realizaron muchas Tesis Doctorales al amparo de ese Proyecto y se crearon fuertes lazos de compañerismo y amistad, recuerdo con profundo agradecimiento y cariño a Paquita Ferré y Aurora Murga.

Entonces como ahora los estudiantes estábamos deseosos de “práctica profesional” y el Plan de Estudio de 1975 había incorporado nuevas asignaturas como Tests Psicométricos y Tests Proyectivos con el objetivo de facilitar el conocimiento de los “tests”, de los instrumentos de evaluación del comportamiento humano. Era evidente que estas asignaturas exigían una metodología docente muy práctica, había que conocer no solo los marcos teóricos de donde surgían sino también los propios tests, trabajar con ellos, aplicar las pruebas, corregirlas e interpretarlas. Sensibilizarse con los Criterios de Bondad de los propios tests y a establecer criterios en la toma de decisión sobre las pruebas a utilizar, el por qué y el para qué.



Estas asignaturas pertenecían al Departamento de Psicología Experimental del Dr. Yela. En aquellas fechas, ocupaba una plaza de Profesor Encargado de Curso (PNN) e impartía las prácticas de Psicología Matemática I, con el nuevo Plan de Estudio, y el Dr. Yela me pidió que me encargara, con Agustín Cordero, Ana Vera y Soledad Ballesteros, de la asignatura de Tests

Psicométricos. Participé en la creación del Programa de esta nueva asignatura y disfruté muchísimo en ello. Juntos elaboramos unos apuntes de la asignatura, encargándonos cada uno de nosotros de aquellos temas con lo que estábamos más familiarizados por nuestra experiencia profesional. Los apuntes estaban escritos a máquina por nosotros y como era frecuente en aquellos tiempos, se vendían en el servicio de reprografía de la Facultad, pero los profesores nunca vimos una peseta de ellos.

Para enriquecer las prácticas de las asignaturas de Tests Psicométricos y Tests Proyectivos, comenté con el profesor Cordero y la profesora Murga la posibilidad de crear un servicio de Tests, una Docimoteca, en la Biblioteca de la Facultad y personalmente



me ofrecí para atender dicho servicio, a ellos les pareció una buena idea y se lo propusimos al Dr. Yela que estuvo de acuerdo. Para ponerla en marcha, tanto el profesor Cordero, como Director de TEA Ediciones como la profesora Murga directora de MEPSA decidieron aportar su fondo editorial para que en la medida de los presupuestos de la Facultad, la Docimoteca

fuera enriqueciendo su colección de tests y pruebas de evaluación psicológica.

Así surgió la Docimoteca en la Facultad de Psicología de la UCM, que fue la primera y posteriormente, dada la utilidad para los estudiantes y profesionales de la Psicología, se fueron creando en otras Facultades de Psicología.

La Docimoteca fue el lugar de referencia para las Prácticas no solo de estas asignaturas de “Tests” sino también de la asignatura de Psicodiagnóstico.

Hoy en día es uno de los espacios más utilizados por los alumnos de la Facultad.

Los fondos históricos de la Docimoteca fueron una parte muy importante de la Exposición “Tests Psicológicos en España. 1920 – 1970” inaugurada el 23 de Febrero de 2016 en la Facultad de Psicología en 2016. El interés suscitado dotó a la Exposición de un afán itinerante en otras Facultades de Psicología, primero a la Universidad Autónoma de Madrid, del 20 de Octubre al 19 de Diciembre de 2016. Más tarde a la UNED, desde el 20 de Enero de 2017 al 31 de Marzo de 2017. Y con la inauguración del Curso Académico 2017 – 2018, viajó a Valencia donde, en su Facultad de Psicología, estuvo expuesta desde el 2 de Octubre al 19 de Diciembre de 2017.

Hoy como ayer, la Psicología Aplicada presta un servicio a la sociedad en muchos ámbitos y para que sea un servicio de calidad, eficaz y eficiente, los profesionales de la Psicología deben conocer sus instrumentos de trabajo, las técnicas de evaluación, los tests, cuestionarios, escalas, ... Deben conocer y practicar el Código Deontológico.

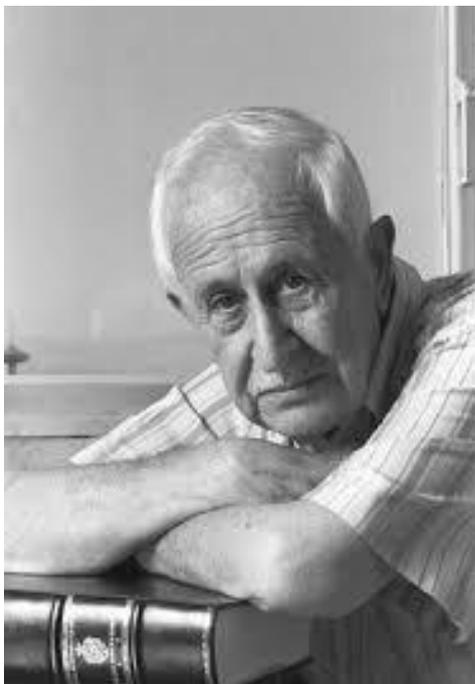
Hoy como ayer, desde la Facultad de Psicología de la UCM, el Equipo Decanal, los Profesores y el Personal de Administración y Servicios compartimos un mismo objetivo, que nuestros estudiantes reciban todo nuestro esfuerzo y dedicación para formarse como profesionales de la Psicología.

Ana Calles

3.- Pinillos, Yela y Forteza, tres referentes de la Facultad (E. Chamorro)

En estos días en que celebramos los cuarenta años de la creación de la Facultad de Psicología como Facultad independiente de Filosofía, recordamos con emoción a tres maestros que lo hicieron posible: José Luis Pinillos, Mariano Yela y José Forteza.

Recordar es volver a traer al corazón. Es volver a vivir, si bien lo que entonces fue vivido lo reconstruimos con una memoria que actúa al dictado de lo que el corazón va diciendo. Solo recordamos la emoción de las cosas, nos advertía Machado. Construimos -inventamos, podríamos decir- un pasado desde el presente. Un pasado que se remonta en el tiempo nada menos que cuarenta años. Pues bien, en mi caso, mis recuerdos atraviesan esa línea y van todavía más atrás, a rozar casi los cincuenta, es decir, a los días en que la Facultad nacía del árbol de la Filosofía: una pequeña rama todavía, una rama que habríamos de integrar la primera promoción de psicólogos de España.



Recuerdo a mis tres maestros como los que me abrieron los ojos al panorama de lo que entonces era la Psicología. Los recuerdo, como alumno, con admiración, cariño y respeto. Muy poco después, cuando formé parte del profesorado de la Facultad llegué a considerarme amigo de ellos.

José Luis Pinillos Díaz (1919-2013), tras un amplio recorrido por las universidades de Zaragoza y Madrid (donde se licenció en Filosofía (1946) y se doctoró (1949), Bonn, Caracas y Londres (en donde colaboró con Eysenck en diversas investigaciones), consigue la Cátedra de Psicología en la Universidad de Valencia. Más tarde, en 1966, la de la Universidad de Madrid. Bajo la dirección del Dr. Germain, junto con Yela y Siguán,

crean la Sociedad Española de Psicología y la Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid. Y, en 1968, junto con Mariano Yela, la Sección de Psicología en la Facultad de Filosofía. Reconocido como una autoridad en los ámbitos de la filosofía y de la psicología, habría de ser miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y de la Real Academia de la Lengua; obtendría también el premio Princesa de Asturias de las Ciencias Sociales y Humanidades.

José Luis era un hombre sencillo, cercano, divertido, sumamente seductor, parsimonioso en sus andares, de aire –decíamos- aristocrático, delgado, ligeramente inclinado hacia adelante, pelo ya canoso, habla nerviosa, con un discurso en el que el rigor académico dejaba entrar, como de golpe, comentarios muy sabrosos de la vida cotidiana. Vestía trajes oscuros, camisas blancas, corbata aflojada. Con frecuencia llegaba tarde a clase y, mientras subía a la tarima, nos pedía disculpas por su tardanza (siempre había motivos ajenos), se quedaba en pie, ligeramente apoyado sobre la mesa, y buscaba por alguno de los bolsillos de la chaqueta, sonriendo, un puro fino, ya empezado, lo retocaba por si en el camino hubiera sufrido algún altercado y lo volvía a encender. Aspiraba con satisfacción la primera bocanada, nos miraba adelantando con un gesto de cabeza la respuesta que esperaba de nosotros y, con una sonrisa de complicidad, nos decía que aquella tarde iba a dar una conferencia en tal sitio, sobre tal tema -nunca relacionado con el temario del curso-, y que había pensado que podía interesarnos. Sabía de sobra cuál iba a ser nuestra respuesta... Ni era necesario dársela. Y, así, entre el enfado de alguno que otro y la aprobación de la mayoría, nos hacía lo que él llamaba un “adelanto” de lo que habría de ser su conferencia de la tarde. Y así, iba transcurriendo el curso...

Más tarde, tras bastantes conversaciones con él, pude hacerme una idea del porqué de aquel estilo docente. Formado en la filosofía, se había entregado enteramente a la psicología empírica, la que, según decía, había aprendido en Londres con su gran maestro, Eysenck. Y la había ejercido en muchas investigaciones realizadas especialmente en España y que le habían dado fama. Pues bien, con aquellos “adelantos” a que me he referido, nos iba diciendo por dónde iban sus intereses de investigación. Más tarde lo diría en muchas ocasiones: la deriva que iba tomando la psicología en la mayoría de las universidades españolas *le aburría*. Digamos que era una forma elegante de mostrar su crítica. En aquellos años de docencia a que me

estoy refiriendo ya iba diciéndonos por dónde pensaba que debía orientarse la Psicología: la revisión de su método, la psichistoria y el estudio de la experiencia interna.



Mariano Yela Granizo (1921-1994) era lo más opuesto a lo que sugerían sus apellidos. ¡Cuántas veces hizo bromas sobre ello! Como también sobre su baja estatura. Hombre bueno y socarrón –como él decía de su padre-, muy cercano en el trato, voz potente que llegaba, sin

micrófonos, hasta el último pupitre de aquellas aulas inmensas...

En 1983 escribió una breve autobiografía en la que aportaba datos sobre su infancia y adolescencia que muchos ignorábamos. Y su hijo Carlos, justo al año de fallecer su padre, nos regaló un texto verdaderamente conmovedor.

Hijo de un obrero metalúrgico y de la portera de una casa del barrio de Lavapiés, su infancia fue muy parecida, así lo dice, a la del Lazarillo de Tormes y del Guzmán de Alfarache. En su autobiografía se ve muy cercano al protagonista de “La forja de un rebelde”: todo el día jugando en la calle, leyendo muchos tebeos y novelas de aventuras, pero sin ningún estímulo para los estudios. Cuando los comienza, sus maestros se dan cuenta de la facilidad del niño para el aprendizaje y le facilitan becas con las que va haciendo cursos.

Al estallar la guerra civil, con quince años, se escapa de su casa y se alista en el bando sublevado; al poco tiempo, vuelve a su casa “porque los ideales por los que me alisté no tenían nada que ver con lo que me encontré”. Vuelve a escaparse y se alista ahora en el bando contrario de donde se escapa por los mismos motivos. Llegó a estar detenido en un campo de concentración del ejército rojo y también escapó...

Terminada la guerra realizó estudios en Madrid, Washington, Chicago, Londres, Paris y Lovaina. En 1953 funda, con Germain y Pinillos la Escuela de Psicología y

Psicotecnia de la Universidad de Madrid, que sentó las bases para la creación de la Sección de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCM. Catedrático por la Universidad de Madrid en 1957. Desde 1964 a 1974 compaginó la docencia en la UCM y la Universidad de Lovaina. Miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Sociedad Española de Psicología, de la que sería Presidente. En 1974 fue nombrado miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Al comienzo de cada curso recibía a los alumnos en su asignatura, Psicología Estadística II, muy consciente de que la mayoría, provenientes de un bachillerato de letras, y a pesar de haber cursado ya un año de estadística, llegábamos muy escasos en lo que se refiere a familiaridad con los números. Se cuenta que al comienzo de un curso –debía estar bastante frustrado por experiencias anteriores-, escribió en el encerado el número uno; debajo, otro uno precedido por una cruz y, debajo, una raya. Y, volviéndose a su público, preguntó: “¿Saben ustedes lo que significa esto?”. Al no tener respuesta alguna exclamó: “¡Pues estamos buenos!”

Sus clases consistían en ir desgranando los conceptos estadísticos muy despacio y constatando continuamente cómo iba nuestro aprendizaje. Todos sus alumnos lo recordamos como un magnífico docente.

Su hijo Carlos recordaba unas palabras de su padre escritas en 1981: «Soy, a mi



manera, un hombre afortunado, aunque con altibajos y contradicciones, como cualquiera. Mi fortuna consiste, creo, en que siempre me he sentido amado y siempre he encontrado personas y cosas a las que amar y admirar.

José Alonso Forteza Méndez (1931-1998).

Licenciado en Filosofía y Letras por la Facultad Central de Barcelona, amplió su formación en Michigan, Berkeley, California y en el Centre de Psychologie Appliquée de Paris. Trabajó como psicólogo en la empresa Marconi. Docente en la Escuela de Psicología. Miembro de la Comisión Nacional de Productividad.

Desarrolló su carrera académica en la Complutense, fue Catedrático de Psicología Diferencial y del Trabajo y dirigió dicho departamento durante muchos años. En su última etapa de profesor se especializó en Psicología del Envejecimiento. Fue el director técnico de las colecciones de Psicología de las editoriales Marova y Pirámide.

Pepe Forteza trabajó con gran dedicación en la puesta en marcha y el crecimiento de la Facultad y, sobre todo, de la especialidad de Psicología del Trabajo. Era un profesor próximo, siempre mostraba su apoyo a las personas que trabajaban con él, porque para él lo primero eran las personas.

Todos reconocíamos en él al hombre humilde, generoso, aglutinador, buen amigo de sus amigos. De su humildad recuerdo verle sentado en primera fila, como un alumno más, siguiendo un curso entero del joven profesor Rafael Burgaleta, a quien todos recordamos con emoción.

En varias ocasiones nos invitó a su casa: un precioso chalet en Pozuelo, con jardín y una pequeña huerta que cuidaba él y de la que se sentía muy orgulloso. En el amplio desván, convertido en estudio, tenía una buena biblioteca, muchos cedés –le encantaba el jazz clásico- y tres mesas llenas de libros: una, dedicada a la Psicología; otra, a la Literatura y la tercera, a lo que –decía- no era ni Psicología ni Literatura... Recuerdo una tarde en que leímos a Machado. Y que volvimos a casa, como era habitual, con una bolsa cargada de productos de la huerta

Por eso, cuando falleció, en el acto de despedida que organizamos en la Facultad, recordé cómo Machado, al despedir a su maestro, Don Francisco Giner de los Ríos, puso en su boca aquellas palabras:

*Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.*

4.- Aquel Claustro de Profesores: el ayer y el hoy. (A. Calles)

La Sección de Psicología se pone en marcha en el curso académico 1968-69 con profesores que provienen de las Secciones de Pedagogía y Filosofía, así como de la



Escuela de Psicología y Psicotecnia de la UCM.

Los primeros Catedráticos fueron:

Dr. Mariano Yela (1957), de la sección de Pedagogía. Será el director del Departamento de Psicología Experimental.

Dr. José Luis Pinillos (1961), de la sección de Filosofía. Será el director del Departamento de Psicología General.

Dra. M^a Eugenia Romano (1975), la primera mujer que obtuvo una Cátedra en



España, y profesora de la Escuela de Psicología y Psicotecnia de la UCM.

Responsable de Psicodiagnóstico

Dr. José A. Forteza (1976), profesor de la Escuela de Psicología y

Psicotecnia de la UCM, en la especialidad de Psicología Industrial. Será el Director del Departamento de Psicología Evolutiva y Diferencial

Dr. Florencio Jiménez Burillo (1977). Será el Director del Departamento de Psicología Social.



Dr. Jesús Amón (1979) procedente de la Sección de Pedagogía. Será el Director del de Psicología Matemática

El número de estudiantes

matriculados era muy elevado. La mayoría de los profesores de la década de los 70 no eran doctores y aquellos que ya lo eran, pronto ocuparon plazas de profesor numerario en nuestra Facultad y en otras Universidades. El claustro de profesores



se fue enriqueciendo con alumnos de las primeras promociones que matriculados en los cursos de Doctorado iban ocupando plazas de Ayudantes y tras la lectura de la Tesis Doctoral pasaban a ser

Profesores Encargados de Curso al mismo tiempo que preparaban las oposiciones a “Adjuntía” o a “Agregaduría” y “Cátedra”.

En la década de los 80 se incorporan nuevos Catedráticos a la Facultad de Psicología de la UCM: Dr. Silverio Palafox (1980) que será el Director del Departamento de Psicología Fisiológica, Dr. Juan Mayor (1980), que será el Director

del Departamento de Psicología General, Dra M^a Rosario Martínez Arias (1983), quien con su generosidad, característica muy constante en su comportamiento, compartió su Memoria de Oposición con aquellos compañeros que la consultaban, Dra M^a Dolores Avia (1983), Dr. Luis Jáñez (1983), Dra. M^a José Díaz-Aguado (1983), Dr. Fernando Silva (1984), Dra. Pilar Ferrándiz (1987), Dr. Francisco Labrador (1987). Las pruebas de idoneidad para el acceso de profesores no numerarios de Universidad a la categoría de profesores titulares y el nuevo sistema de acceso previsto por la Ley de Reforma Universitaria (LRU) permitieron que al finalizar esta década el número de profesores numerarios aumentara considerablemente en la Facultad.



En esta década conviven dos Planes de Estudio, el Plan de 1975 hasta 1984 y el Plan de 1984 que se extenderá hasta 1992. La década se inicia con Jesús Amón como Decano y serán Florencio Jiménez Burillo y José M^a Arredondo los que continúen, como Decanos, la gestión de la Facultad.

En las tablas 1 y 2 se presentan los Departamentos existentes en la década de los 80 y la composición del profesorado.

Profesorado de la Facultad de Psicología Curso 1984-85 distribuido por sexo					
DEPARTAMENTOS	VARONES		MUJERES		TOTAL
Ps. Experimental.	19	65,51%	10	34,48%	29
Ps. General	18	75%	6	25%	24
Ps. Social	14	93,33	1	6,66%	15
Evolutiva y Diferencial	9	69,23%	4	30,76%	13
Psicología Matemática	6	66,66%	3	33,33%	9
Psicodiagnóstico	15	55,55%	12	44,44%	27
Ps. Fisiológica	7	50%	7	50%	14
Lógica	1	33,33%	2	66,66%	3
Historia de la Filosofía	3	100%	-		3
Ética y Sociología	5	100%	-		5
TOTAL	97	68,30%	45	31,69%	142

Tabla 1. Fuente: Información y Programación Docente de la Facultad de Psicología

Profesorado de la Facultad de Psicología Curso 1984-85 según tipo de vinculación					
DEPARTAMENTOS	PDI FUNCIONARIO		PDI LABORAL		TOTAL
Ps. Experimental.	12	41,37%	17	58,62%	29
Ps. General	13	54,16%	11	45,83%	24
Ps. Social	7	46,66%	8	53,33%	15
Evolutiva y Diferencial	4	30,76%	9	69,23%	13
Psicología Matemática	5	55,55%	4	44,44%	9
Psicodiagnóstico	7	25,92%	20	74,07%	27
Ps. Fisiológica	4	28,57%	10	71,42%	14
Lógica	2		1		3
Historia de la Filosofía	1		2		3
Ética y Sociología	2		3		5
	57	40, 14%	85	59,85%	142

Tabla 2. Fuente: Información y Programación Docente de la Facultad de Psicología
 En la actualidad el Claustro de la Facultad de Psicología está constituido por cuatro Departamentos y una Sección Departamental. En las siguientes tablas se presentan la distribución del profesorado de la Facultad.

Profesorado de la Facultad de Psicología Curso 2019-20 distribuido por sexo					
DEPARTAMENTOS	VARONES		MUJERES		TOTAL
Ps. Experimental. Procesos Cognitivos y Logopedia	40	50,63%	39	49,36%	79
Psicobiología y Metodología en Ciencias del Comportamiento	29	51,78%	27	48,21%	56
Personalidad, Evaluación y Ps. Clínica	25	25%	75	75%	100
Ps. Social, del Trabajo y Diferencial	23	47,91%	25	52,08%	48
Sección Departamental de Ps. Evolutiva y Educación	7	36,84%	12	63,15%	19
TOTAL	124	41,05%	178	58,94%	302

Tabla 3. Fuente: Web Fac. Psicología

Profesorado de la Facultad de Psicología Curso 2019-20 según tipo de vinculación							
DEPARTAMENTOS	PDI		PDI		INVESTIGAD		TOTAL
	FUNCION	ARIO	LABORAL		ORES EN	FORMACIÓN	
Ps. Experimental. Procesos Cognitivos y Logopedia	26	32,91%	45	56,96%	8	10,12%	79
Psicobiología y Metodología en Ciencias del Comportamiento	25	44,64%	28	50%	3	0,05%	56
Personalidad, Evaluación y Ps. Clínica	20	20%	68	68%	12	12%	100
Ps. Social, del Trabajo y Diferencial	18	37,5%	29	60,41%	1	0,02%	48
Sección Departamental de Ps. Evolutiva y Educación	7	36,84%	12	63,15%	-		19
TOTAL	96	31,78%	182	60,26%	24	7,94%	302

Tabla 4. Fuente: Web Fac. Psicología

Como puede observarse en las tablas 5 y 6, aunque el número de profesores ha aumentado considerablemente, la evolución de la vinculación del profesorado es muy similar, con un porcentaje muy alto de profesores contratados. Donde se aprecia un incremento porcentual es en lo que respecta a la participación femenina como profesoras en la actualidad, pues un 59% son mujeres.

Profesorado de la Facultad de Psicología 1984 vs 2019 distribuido por sexo		
	1984	2019
	N =142	N =302
Varones	68,30%	41.05%
Mujeres	31,69%	58,94%

Tabla 5. Profesorado de la Facultad de Psicología 1984 vs 2019

Profesorado de la Facultad de Psicología 1984 vs 2019 según tipo de vinculación		
	1984	2019
	N =142	N =302
PDI Funcionario	44,14%	31,78%
PDI no Funcionario	59,85%	60,26%

Tabla 6. Profesorado de la Facultad de Psicología 1984 vs 2019

5.- Un profesorado reivindicativo: los profesores no numerarios PNNs (J.I. Aragones)

A finales de los años 60 y primeros de los 70, tuvieron lugar numerosas contrataciones de recién licenciados como docentes en la universidad española debido a la incorporación de las clases medias a los estudios universitarios. Estos nuevos profesores, sin apenas protección laboral, se encontraban sometidos al arbitrio de los catedráticos, funcionarios del régimen franquista.



Sobre estos nuevos profesores, conocidos como “Profesores No Numerarios” (PNNs), recayó la mayoría de la docencia universitaria frente a los numerarios, quienes, hasta ese

momento, habían sido los que impartían la docencia. Esta nueva situación se formaliza de forma definitiva en la década de los 70. Los PNNs eran la mayoría de los profesores de la universidad española y, por supuesto la Facultad de Psicología – entonces Sección de Psicología - de la UCM, no era menos. Esta situación se mantuvo a lo largo del tiempo, incluso en el momento de la creación de la Facultad de Psicología en el año 1980.

El colectivo de los PNNs llegó a generar un movimiento social en toda España durante la década de los años 70, en el que se reivindicaban tanto cuestiones laborales, especialmente la estabilidad en el empleo, como asuntos del terreno político, luchando por alcanzar la democracia en España.

Sin duda, uno de los hitos de este movimiento fue la huelga celebrada en el curso 1976-77. En este momento protodemocrático los PNNs encontraron un buen aliado en el alumnado, así las clases estuvieron paralizadas durante varios meses y estuvieron a punto de boicotarse los exámenes de la convocatoria de Junio. Durante ese curso, la facultad participó de forma comprometida y al final fueron los propios PNNs quienes cedieron a las presiones y realizaron los consabidos exámenes.

Este colectivo, que era percibido socialmente como homogéneo, no era tal; así, cuando uno ponía la lupa desde el endogrupo, era fácil observar notables diferencias: doctores vs. no doctores, sueldos medios vs sueldo bajos -ayudantes, encargados de curso y adjuntos contratados, etc. -, trabajadores en exclusiva de la universidad vs trabajadores a tiempo parcial, así como defensores del “régimen” vs aspirantes a alcanzar la deseada democracia. Toda esta diversidad podía modular las aspiraciones de cada profesor pero una inmensa mayoría estaba comprometida con esos anhelos del ansiado contrato laboral y la necesidad de que la democracia llegara a España.

El movimiento era de carácter asambleario y la participación iba en aumento a medida que pasaban los años aunque, obviamente, la asistencia a la asamblea estaba relacionada con el tema que se



tratará. Existían coordinadoras estatales, según el momento en el que se encontrara el movimiento social, pero las universidades y sus respectivos centros actuaban de forma autónoma. La asamblea de centro era el lugar de reivindicación y debate y, en

la mayoría de los casos, se votaban las propuestas a mano alzada. Las decisiones se tomaban por mayoría y éstas se asumían de forma unánime por el conjunto de los PNNs de cada facultad.

En el período que va desde 1976 a 1984 había aproximadamente entre 130 y 200 PNNs, en lo que entonces era la Sección de Psicología, que se convertiría en esta Facultad. La sección estaba dividida en “departamentos”, todos se conocían y eran jóvenes en su inmensa mayoría con los avatares propios de su ciclo vital. Todos “sabían” lo que iba a votar el “otro” según la propuesta que se planteara, lo que hacía que la asamblea funcionara según quién entraba y salía de ella. Muchas de las reuniones, por no decir la mayoría de ellas, se producía durante el horario lectivo y el ir y venir de los profesores podía ser muy fluido dependiendo del tema a tratar, del día y la hora de la convocatoria. A veces entraba un grupo de PNNs que podía cambiar la mayoría en una votación; entonces algunos trataban de alargarla para ver si se podían compensar los votos de los recién llegados. Las dinámicas que se producían en las asambleas eran fruto del debate vivo en el que había intereses contrapuestos pero en la mayoría de los casos se debía más a la estrategia a seguir que al objetivo perseguido.

En torno a 1980, que es cuando se creó la Facultad de Psicología de la UCM, se cambiaron ligeramente las referencias de los años anteriores en las que prevalecían la búsqueda de un contrato laboral para los PNNs y la democracia para el país. En este tiempo comenzó el gobierno a convocar plazas de profesores funcionarios y algunos de los que hasta ese momento habían protagonizado el movimiento de PNNs, pasaron a formar parte del cuerpo de profesores funcionarios. Esto supuso un primer golpe al movimiento que había tenido una fuerte expresión en el ámbito nacional y, sin duda dio lugar a la primera fractura señalando el camino a seguir para que, tiempo más tarde, desapareciera este movimiento social.

Para acabar con esta apretada síntesis de lo que supuso este movimiento, ha de comentarse el motivo de su desaparición. Con la subida al poder del PSOE en 1982, aparecieron cambios sociales importantes en España uno de ellos referido al ámbito universitario con la aprobación de la Ley de Enseñanza Universitaria (LRU) en 1983. Esta ley dio al traste definitivamente con el movimiento de los PNNs que había

tenido lugar hasta ese momento en la universidad. Muchos de ellos alcanzaron el nivel de funcionarios a través de la denominada “idoneidad” y un porcentaje muy elevado quedó fuera de esa promoción por diferentes circunstancias, lo que supuso una fuerte división dentro del movimiento. Las arbitrariedades producidas por esta forma de acceder al mundo funcionarial, el gran número de profesores excluidos de la promoción laboral y la confrontación entre unos grupos y otros debida a la consabida endogamia universitaria, llevó al Gobierno a que en unos pocos años facilitara a la mayoría de los que habían sido excluidos por la dichosa “idoneidad” que alcanzaran el estatus de profesores funcionarios y con ello acabara el movimiento de los PNNs. Sin duda, el problema se palió pero no se solucionó porque años más tarde aparecieron los profesores “asociados”, los nuevos docentes baratos de la nueva universidad.

Para finalizar, y aunque sea someramente, parece necesario hacer referencia específicamente a lo que sucedió en la Facultad de Psicología en los últimos momentos de este movimiento social, con el que sin duda se identifican los profesores más veteranos de la Facultad. Aquellos profesores que habían alcanzado el estatus funcionarial unos pocos años antes de la aprobación de la LRU, siempre siguieron fuertemente vinculados al movimiento de PNNs y un grupo de estos lograron configurar el equipo decanal a principios de los 80. Bajo el nuevo decanato, en 1984 se aprobó el primer plan de la licenciatura de Psicología dentro de la reciente facultad. Durante este periodo hasta la denominada “idoneidad”, los PNNs se vincularon estrechamente a la dinámica de la facultad y se comprometieron con el plan de estudios que en ese momento se estaba diseñando. El colectivo tenía un fuerte peso en la junta de facultad, ya que los elegidos a formar parte de la misma votaban siempre de forma conjunta en la dirección de lo que se había decidido por mayoría en la asamblea. Sin duda, este es uno de los momentos más participativos del colectivo dentro de la facultad y puede decirse que hubo una fuerte simbiosis entre el equipo decanal y el conjunto de los PNNs para definir lo que sería el primer plan de estudios de la licenciatura en Psicología.

Para concluir, se aprobó el plan de estudios, la “idoneidad” produjo la fractura en el movimiento y este languideció rápidamente. La mayoría de los profesores se convirtieron en funcionarios, los representantes en la junta de facultad rápidamente

se identificaron con el nuevo estatus, abandonando la asamblea y convirtiendo su voto en personal.

6.- Mucha mano izquierda. (JM. Prieto)



En el siglo XXI el concepto de psicotecnia no forma parte del vocabulario psicológico que manejan profesores con varios sexenios a sus espaldas. Tampoco los colegiados. En la primera y la segunda década del siglo XX, el contraste entre psicotecnia y psicoterapia marcaba diferencias de estatus entre los discípulos de Wundt. Los enfoques psicotécnicos estaban respaldados por los gobiernos en Europa: tenía que ver con el diagnóstico de niños problemáticos, con la prevención de accidentes laborales, con la selección de conductores profesionales. Las evaluaciones se abonaban

con tasas: es decir, se autofinanciaban.

En 1956 la Universidad Complutense cedió un terreno, junto al Clínico y la Jiménez Díaz, para que el Ministerio de Educación construyera un edificio dedicado exclusivamente a Psicología Aplicada y Psicotecnia, sito en lo que ahora se llama Isaac Peral 23, Plaza Juan Huarte de San Juan, entonces, desde su inauguración. Tenía que ver con la Escuela de Psicología y Psicotecnia que existía en otra sede de la UCM en la calle San Bernardo desde 1954.

En 1980, cuando se creó la facultad de Psicología (y el Colegio Oficial de Psicólogos) emergió un dilema: quién se hace cargo, institucionalmente, de este edificio que aún existe. No aparecía adscrito a ninguna dirección ni órgano de toma de decisiones en el Ministerio de Educación. Se ofreció a la facultad de Psicología porque los terrenos pertenecen a la UCM, cedidos para un uso exclusivo en Psicología Aplicada y Psicotecnia. Los nuevos profesores que provenían del Centro Superior de Investigaciones Científicas dejaron claro que

la Psicología Aplicada no era su prioridad. Los que provenían de hospitales y centros de psiquiatría insistieron en que la psicotecnia no era su preferencia. La facultad se desentendió y pasó a ser en 1981 el Instituto de Orientación Educativa y Profesional, en la UCM, en la escuela de magisterio. Con 30.000 pesetas se abonaron los costes de transporte de todas las revistas, libros, test, máquinas existentes, excepto las de educación, cuya existencia puede comprobarse en los sótanos de la biblioteca y en la sala de instrumentos de medida psicotécnica, con puerta de cristal, enfrente de la cafetería.

Mucha mano izquierda (jesuítica y dominica) medió en la creación de la facultad de Psicología. El catedrático Sergio Rábade de la facultad de Filosofía (y además director del Instituto Luis Vives) fue la persona clave. Por las turbulencias políticas habituales en el campus de la ciudad universitaria se decidió que la facultad de Económicas y la sección de Psicología se venían a Somosaguas. Las cabezas visibles de su confianza fueron dos jesuitas, Jesús Amón y Luis Cencillo, el dominico Manuel Úbeda Purkiss (discípulo de Ramón y Cajal) y, posteriormente, el ex-dominico Rafael Burgaleta secretario durante bastantes años. Es decir, personas ordenadas y disciplinadas como contraste a estudiantes asamblearios y muy de izquierdas (que años después han ocupado cargos medio y altos con siglas políticas más moderadas).

Siendo rector Ángel Vián se creyó políticamente conveniente transformar la sección en Facultad porque los psicólogos tenían reputación de progresistas, óptica minoritaria en la junta de gobierno. Otro tanto ocurrió en el parlamento español a la hora de crear el Colegio Oficial de Psicólogos en diciembre de 1979. Fernando Álvarez de Miranda presidía el congreso de los diputados y parecido argumento utilizó para que UCD votara a favor de la iniciativa que respaldaba la izquierda. Además, medió una persona muy querida, psicóloga.

Psicología dejó de tener capilla por una decisión precavida del decano, Amón, jesuita. Los estudiantes habían proclamado “virgen y mártir” a San Canuto como patrono de esta disciplina. Las alumnas tenían la oportunidad de honrarle en enero homenajando al guaperas de turno por consenso, ese año en la facultad, si le pillaban. En paños menores iba y venía en angarillas en procesión por los tres edificios y acababa depositado en la capilla,

desacralizada prudentemente, hoy salón de grados. La capilla que existe es resultado de la urgencia por ampliar el espacio para laboratorios en el edificio uno. El Rector Villapalos comentó al decano Arredondo que no había dinero para las obras, pero que había una oferta del obispado de Madrid: dinero para hacer un hueco a la capilla entre los laboratorios. La junta de facultad aprobó que fuera capilla ecuménica, pero en el acuerdo solo se menciona capilla.

Mediada la década de 1980 hubo una gran crisis: las idoneidades. Durante el primer mandato de Felipe González el ministro decidió resolver que eran mayoría los profesores sin contrato estable y se acordó un procedimiento de propuesta sin límite de contrataciones. Se nombraron los presidentes y miembros de comisiones a dedo, y algunos numerarios que no estaban en las comisiones acudieron en peregrinación a las sedes para hacer sugerencias, informales, *gratis et amore*. El resultado fue que en la facultad abundaron los perjudicados y los beneficiados contaron con un contrato estable, numerario, de por vida. Ello trajo secuelas que siguen pasando factura décadas después.

También se resolvió la incógnita de los sueldos y las remuneraciones. En el comedor de personal UGT celebraba almuerzos de trabajo, profesores de económicas y de psicología, en los que se equiparó a los docentes con los funcionarios. Se negoció con Rubalcaba de suerte que los catedráticos obtuvieron el nivel 29, los profesores titulares el 27 y así los siguientes rangos. Se comprobó que los profesores y profesoras agraciados no acudían a las convocatorias, es decir, no se mostraron pro-activos en la defensa de sus emolumentos y condiciones laborales. En el claustro tampoco se aprobó que hubiera una comisión que se ocupara de la prevención de riesgos laborales, de la implantación de estándares de seguridad en el trabajo. Las mejoras se obtuvieron porque hubo denuncias ante la inspección en la comunidad. Esta desidia en asuntos que les conciernen perdura entre los PDI. Incomprensible entre los PAS. Se cosecha lo que se siembra.

A lo largo de la década de 1990 se impusieron a los docentes, desde el rectorado, un número creciente de actividades administrativas intrincadas, burocratizantes. Contar o no con ordenador dependía de los proyectos de investigación. No formaban parte del equipamiento docente básico, en el despacho o en el aula. Paulatinamente los departamentos y la junta de facultad

convirtieron en derechos adquiridos estas compras. Esta pauta resultaba inaudita en otros entornos laborales. Lo mismo ocurrió con los aires acondicionados en los despachos y en las aulas. Se cargaron como si fueran un lujo, no elementales.

En clase se fumaba y se diferenciaban exámenes para fumadores y no fumadores: la ansiedad al examen se tenía en cuenta. Abundaba el uso ilegal del software ya que cada cual debía buscarse soluciones con sus propios medios. Algo inusual en otros medios productivos.

Durante décadas ser docente no era rentable, era vocacional y sigue siendo el caso en la subsistencia en bastantes peripecias biográficas en la segunda década del siglo XXI. La indefensión aprendida es algo más que una categoría diagnóstica experimental.

7.- La Facultad y sus decanos (C. Gallego)

*(*Con la colaboración de Nieves Rojo en el decanato del autor)*

Ser decano o decana de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense, tener la oportunidad de estar al frente de una institución como ésta, es un orgullo, un privilegio y una satisfacción, pero también un trabajo que conlleva la asunción de una evidente responsabilidad y cierto coste personal. Es a la vez recompensa y castigo, aunque por fortuna en el saldo lleva más de lo primero que de lo segundo.

Hacerse cargo de la dirección de la Facultad es afrontar un reto, ponerse a prueba, comprobar si se es capaz de mejorarla, si las ideas que uno tiene sobre ella resisten la prueba de la realidad; permite conocerla mejor, ser consciente de sus problemas y debilidades, de las dificultades del día a día, de sus necesidades, virtudes, cualidades y fortalezas. También permite conocer mejor la Universidad en su conjunto, la vida universitaria y trabajar por mejorar todo ello.

En la vida de la Facultad son muy importantes las infraestructuras, los recursos organizacionales y materiales que posibilitan su devenir, la organización departamental, las dotaciones económicas, los planes de estudio, las aulas, los despachos, laboratorios, horarios, la biblioteca, los servicios, y un largo etcétera. Pero sin duda, lo más importante son los así denominados “recursos humanos”, el personal y los estudiantes, esto es, las personas que la forman.

El cargo de Decano permite conocer mejor y establecer una relación más estrecha con un gran número de las personas que forman la Facultad y la Universidad, profesores, personal, estudiantes, cargos académicos y otros, vivir la Facultad y la Universidad. Es un cargo electo, así que ocuparlo depende en gran parte de la aquiescencia, voluntad y conformidad de las personas que forman la Facultad. Las decisiones que se toman son a menudo colegiadas y en todo caso tienen que pasar el tamiz de órganos colegiados, grupos de

personas, y ser consultadas. Para dirigir la Facultad es necesario rodearse de un buen equipo de dirección, los vicedecanos y vicedecanas y el secretario académico o secretaria académica, y estar apoyado por un buen personal de gestión y administración, así como contar con la lealtad académica y la colaboración de los Directores de Departamento, y los profesores. Las decisiones se toman con, por y para las personas así que ocupar el cargo supone un gran enriquecimiento a nivel humano y personal. No toda la recompensa, como algunas veces sugieren las malas lenguas es el complemento económico, la exención de créditos docentes y la satisfacción de la vanidad personal. El papel principal del Decano es ser el catalizador de las iniciativas de todas las personas que forman la Facultad que se entiendan dirigidas al bien común.

Siete han sido los decanos o decanas que han ostentado el cargo desde la creación de la Facultad de Psicología en 1980, Jesús Amón (en funciones 1977-1980, decano 1980-1981), Florencio Jiménez Burillo (1981-1986), José M^a Arredondo (1986-1998), Lucila González Pazos (1998-2001), Ángela Conchillo (2001-2006), Carlos Gallego (2006-2014) y Nieves Rojo (2014-).

Todos ellos han contribuido al progreso y desarrollo de la Facultad y a lo que ésta es hoy. Unos durante un más largo periodo y otros más breve, unos han dejado una huella más intensa y otros menos, pero todos han contribuido significativamente a lo que la Facultad es hoy. Puede decirse que, en general, ejercer el cargo ha sido para todos ellos una etapa enriquecedora y una oportunidad de realización y desarrollo personal y social. Ha tenido costos, en tiempo hurtado al estudio, a la investigación, o al disfrute personal o familiar pero también muchas satisfacciones, junto con unos pocos sinsabores y desasosiegos. La naturaleza de la gestión en la que están implicadas relaciones entre personas es en sí misma conflictiva, y la gestión de la vida académica lo ha sido especialmente en nuestra pequeña historia. Considérese la natural resistencia al cambio, la incomprensión, las luchas intestinas por las pequeñas parcelas de poder (si lo hubiera habido de verdad...), sobre todo en una época de formación y conformación de la Facultad como ha sido ésta hasta bien entrado el siglo XXI. Todo ello ha sido el necesario aderezo para dar sabor al guiso, el resumen es que puede decirse que la Facultad durante los

sucesivos decanatos ha nacido, crecido y progresado y que la mayor parte del camino hasta llegar aquí ha sido avance y trabajo cumplido.

Resulta curioso, quizá porque se trata de una Facultad joven y de una disciplina joven, quizá porque responde a una de las señas de identidad de la (des)organización de los estudios universitarios en España, todos los Decanos, unos por voluntad propia, otros obligados por las circunstancias, por los constantes cambios políticos y legales en la organización de los estudios universitarios, se han visto abocados a modificar el Plan de estudios o al menos a intentarlo. Podría organizarse la historia de la Facultad y sus decanatos como una historia de la evolución de los Planes de estudio.

Con ello, no ha de olvidarse que el trabajo más importante que los decanos llevaron a cabo fue la labor diaria y cotidiana que no se refleja en el resumen de los hechos señalables y que sería enormemente prolijo detallar: la gestión del día a día, la resolución de problemas y mediación en conflictos, el impulso para la creación y obtención de plazas, la búsqueda y logro de dotaciones y recursos, el apoyo a la legítima promoción profesional y académica de las personas, el empuje a la investigación o en general la contribución a una mayor calidad de la vida académica y laboral y a la satisfacción de las personas que forman la Facultad.

Aquí se va a hacer un pequeño y muy breve resumen, una mera ilustración, de los decanatos de cada uno de los decanos y decanas que ostentaron el cargo. Este relato no pretende ni mucho menos ser exhaustivo. Se van a mencionar únicamente los que se juzgan hitos más significativos de cada mandato. Aun así, se piden disculpas anticipadamente por los errores, inexactitudes, omisiones u olvidos involuntarios que pueda haber.

Se trata de un relato pretendidamente amable porque no puede ser de otra manera si lo hace un decano desde la comprensión hacia otros decanos (y naturalmente hacia sí mismo) y porque se intenta destacar lo que de positivo queda para todos si se despoja la historia de los pequeños desencuentros y conflictos del día a día. No se pretende reflejar detalladamente la personalidad,

vida o curriculum de cada uno de los decanos, solamente se referirán desde la subjetividad y apreciación personal algunos rasgos de su carácter que se entiende que influyeron de alguna forma en su mandato y en la vida de la Facultad. Como el pudor y la subjetividad impiden coger la distancia necesaria para hacer esto sobre uno mismo, en el caso del decanato del autor se requerirá la ayuda de la actual Decana. La extensión que se dedicará a cada Decanato no revela nada sobre su importancia, su impronta o su impacto. El primer decanato va a tener un tratamiento especial en su desarrollo cronológico por coincidir con el periodo y proceso de nacimiento de la Facultad de Psicología.



Jesús Amón Hortelano

(Vicedecano en funciones de Decano, 1977-1980; Decano 1980-1981)

Castrillo de Don Juan (Palencia), 1924 - Villagarcía de Campos (Valladolid), 1988.

Recibió formación humanística con los jesuitas en Salamanca. Doctor y Licenciado en Filosofía y Letras (secciones de Psicología y Filosofía), Licenciado en Ciencias (sección de Matemáticas) y Master in Psychology (especialidad Psicometría). Catedrático de Psicología Matemática, con amplia formación en ambas disciplinas. Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación-Psicología. Decano de la Facultad de Psicología. Director del Departamento de Psicología Matemática. Hoy, el Aula de informática de la Facultad lleva su nombre.

De carácter reservado y tímido, tenaz, trabajador incansable, preocupado por la formación de los estudiantes, riguroso, promotor de la incorporación de psicólogos a la Psicología matemática, (v. Ponsoda, 2000; Rábade, 2000), “fue

un matemático, en sentido estricto, más interesado en la estadística y la probabilidad que en las interpretaciones empíricas de sus resultados” (Jañez, 2000). Fue autor de los manuales de estadística que marcaron a generaciones de psicólogos e hicieron famosa y crearon la impronta de *la estadística de psicología*.

Sin duda, los hitos más importantes en su decanato son el traslado al Campus de Somosaguas de los estudios de Psicología y la constitución de la Facultad como facultad independiente. En el curso 1972-1973, los estudios de psicología, insertos en Filosofía y CC de la Educación, se trasladan al Campus de Somosaguas, a un entonces “moderno y amplio edificio” debido al número de alumnos que querían cursarlos (Rábade, 2000). El Decreto 1974/1973, de 12 de julio autorizó la división de la facultad de Filosofía y Letras en nuevas facultades, Geografía e Historia, Filología, y Filosofía y Ciencias de la Educación.

Jesús Amón fue nombrado a propuesta del Decano de Filosofía y CC de la Educación, Anselmo Romeo, Vicedecano en la “Facultad de Psicología” en Somosaguas. Sergio Rábade, que sucedió como decano al anterior, le confirmó en el cargo. En todo el proceso que a partir de aquí culminó en la constitución de una nueva Facultad de Psicología, *científico-positiva* e independiente, el profesor Amón jugó un papel principal.

Como todos los procesos de constitución, éste no fue una excepción y no estuvo exento de dificultades. Durante este tiempo se realizaron numerosas visitas al Ministerio por parte del entonces Decano Rábade en las que, sin embargo, en propias palabras de éste, Amón tenía el papel principal y para las que preparaba *minuciosos informes*. La resistencia del Ministerio a crear la Facultad de Psicología era grande por el temor a que proliferaran las facultades de Psicología y la natural resistencia y desconfianza hacia los cambios, así que, como es habitual, se propuso una solución intermedia, el desdoblamiento de la Facultad de Filosofía y CC de la educación en dos, una en Moncloa y otra en Somosaguas. Así, en 1977, por Orden Ministerial de 19 de septiembre se desdobló la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación en dos facultades,

ubicadas en los Campus de la Moncloa y de Somosaguas respectivamente, atribuyéndose a esta última las enseñanzas de Psicología. Los profesores de Psicología no quedaron conformes con el desdoblamiento, ya que querían una facultad propia de Psicología con esta denominación, pero que la Facultad se llamase CC de la Educación y en ella se impartiese Psicología creó en poco tiempo un contrasentido que acabaría en la constitución de la Facultad como se pretendía (v. Rábade, 2000).

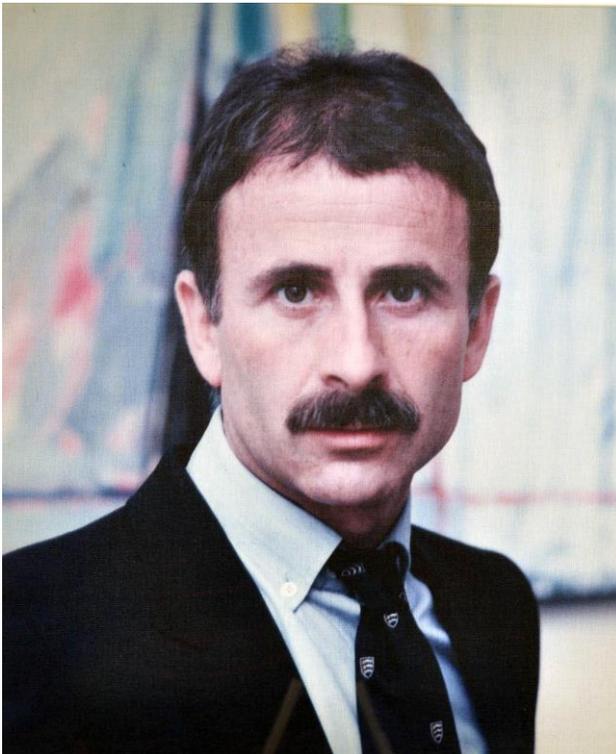
En Junta de Facultad de noviembre de 1977, se nombró a Jesús Amón, vicedecano en funciones de Decano de la Facultad de Filosofía y CC Educación- Psicología. Como ha sido siempre en nuestra Facultad, el nombramiento no estuvo exento de disputas. Un par de profesores muy señalados pidieron que no se les incluyese en la propuesta.

Finalmente, el RD 1652 de 1979 admitió la posibilidad de transformación de las secciones de Psicología en facultades, teniendo en cuenta la índole científico-positiva de las enseñanzas que se impartían en el Campus de Somosaguas, así como la propuesta de la Facultad y de la Junta de Gobierno de la Universidad Complutense. En el RD se declaró que procedía la transformación de la Sección de Psicología de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (campus de Somosaguas) en Facultad de Psicología, quedando sin efecto el desdoblamiento anterior. El 28 de febrero de 1980, el Consejo de Ministros aprueba el cambio de nombre a Facultad de Psicología. Definitivamente, en abril de 1980, se publicaría el RD 647/1980 por el que la Sección de Psicología de la Facultad de Filosofía y CC de la Educación (campus de Somosaguas) de la Universidad Complutense de Madrid se transforma en Facultad de Psicología. En Junta de Facultad de 19 de junio de 1980 se comunicó oficialmente a la Junta la creación de la facultad.

Siguiendo con la intrahistoria, y retrocediendo un poco en el tiempo en la Junta de Facultad de 30 de marzo de 1980 se propuso que Amón dejara de estar en funciones y pasara a ser Decano. La propuesta se aplazó por iniciativa de los profesores no numerarios que alegaron que la cuestión no se había discutido previamente en la Asamblea de profesores. Para comprobar que siempre y en

todas partes “cuecen habas” y la historia se repite merece la pena mencionar el acta manuscrita del entonces Vicesecretario Rafael Burgaleta que literalmente dice en este punto “El decano se queja de lo malos que somos”. No hay constancia de que la propuesta de nombramiento como Decano llegara a aprobarse nunca en Junta. Sin embargo, Amón fue nombrado Decano. Al parecer, la propuesta se aprobó en una reunión de “notables”, no sin conflicto, de la que alguno salió prematuramente dando un portazo.

Durante este “proceso constituyente” y el decanato del profesor Amón son de destacar los debates y gestiones para cambiar el nombre a Facultad de Psicología y conseguir la experimentalidad para la misma, incluyendo este proceso los intentos de integración de una u otra forma del Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnia y la incipiente creación de laboratorios. En esta línea, se propone la creación de una unidad de instrumentación y el Animalario. Se crea también una comisión para el cambio del Plan de Estudios de 1975 que se había puesto en marcha también durante el Vicedecanato de Amón y que ya tenía una carga plenamente psicológica abandonando las *asignaturas comunes* con excepción de unas pocas asignaturas en el primer curso.



Equipo. Vicedecanos: Florencio Jiménez Burillo, José A. Forteza; Vicesecretario: Rafael Burgaleta.

Florencio Jiménez Burillo
(Decano 1981-1986)

Tomelloso (Ciudad Real), 1943

Doctor en Filosofía, Licenciado en Filosofía y Letras, especialidad de Psicología, Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología. Catedrático de Psicología Social, Director del Departamento de Psicología Social, Vicedecano

Presidente de la Comisión de Medios Materiales (1978-1981) y Decano de la

Facultad de Psicología. Secretario del grupo XI para la reforma de los estudios universitarios (LRU). Profesor Emérito y Profesor Honorario. Académico de Psicología, medalla nº 19.

De fuerte y marcada personalidad, talante cervantino, lúcido e irónico, haciendo gala de un cinismo cómplice y amable, observa la vida con distancia, coqueto, presume de su nacimiento “en un lugar de la Mancha” si bien considera que ya “hace demasiados años” (v. Sangrador y Gil, 2014). Ha publicado más de 70 artículos y libros si bien en sus palabras “no me gusta escribir” y “todas las publicaciones han sido por encargo” excepto una que hizo para la oposición, “mi obra ha sido tan reconocida como poco leída”. Entre sus obras destacan “La Psicología Política: una contribución marxiana”, “El Holocausto nazi” o el Manual de Psicología social de la UNED con el que se formaron tantos estudiantes y del que hicieron uso tantos profesores.

Es el primer decano por elección con participación de todos los estamentos. Su decanato viene marcado por los inicios del proceso democratizador de la universidad y el cambio en las formas y maneras de hacer, con gestos tan significativos como la renuncia al coche oficial destinando su presupuesto a la inversión en Biblioteca o laboratorios. (El *coche del decano* - asignación locomoción decano - se mantuvo en los presupuestos hasta el año 2009 empleándose a partir de entonces siempre de esta manera).

Reconoce que no le ha gustado mucho dar clase, y sus relaciones con los alumnos han sido “por decirlo suavemente difíciles”. Llevó a gala actuar siempre con desprecio hacia su reputación presumiendo de ser poco votado e insultado por las paredes con frases irreproducibles por los estudiantes durante su elección pese a lo cual cumplió la promesa electoral de suprimir los turnos de tarde y noche en la facultad.

Muy significativo en su mandato fue la puesta en marcha del nuevo Plan de estudios (Plan 1984) que incluyó la puesta en marcha en segundo ciclo de las especialidades (incluyendo la nueva especialidad de Psicología Social) un plan de estudios “marcadamente psicológico” que marcó y ha sido una impronta de

carácter de los planes de estudio complutenses de Psicología durante todos estos años. Sin embargo, haciendo gala de nuevo de esa complicidad cínica cuando se le pregunta destaca con jactancia como lo más significativo de su decanato el cambio del patrón, de Santo Tomás de Aquino a Juan Huarte de San Juan (disfrazado de santo por apellido) y la elección del color “malva violeta” (junto con Rocío Fernández Ballesteros de la UAM) como distintivo de la Psicología. Durante su decanato no se descuidaron las labores del día a día de la gestión: creación de plazas, promoción de profesores, desarrollo de recursos

Equipo. Vicedecanos: Pedro Chacón, Luis Jáñez, José M^a Arredondo, Francisco de Asís Blas, Miguel Padilla, José Muñiz. Secretario académico: Francisco J. Labrador.



José M^a Arredondo

(Decano 1986-1998)

*Baza (Granada), 1942-
Madrid, 2010*

Licenciado en Filosofía y letras. Licenciado y Doctor en Psicología. Recibió formación con los jesuitas. Profesor Titular de Metodología de las CC del Comportamiento.

Vicedecano (1984-1986) y Decano. Director del Departamento de Metodología de las Ciencias del

Comportamiento.

Cálido en el trato, de carácter cercano y comprometido, optimista, ilusionado, respetuoso, su lección de prudencia política, equilibrio personal, serenidad académica, disponibilidad, eficacia y dedicación, su buen hacer e imparcialidad en momentos convulsos le hicieron ganarse el respeto de todos (v. Berzosa, Andradás, Gallego, y otros, 2010; Ríos, 2010). Fue un docente vocacional. Pionero en la introducción en los estudios de psicología de la asignatura de Proceso de Datos en los tiempos de las fichas perforadas. No sólo quería enseñar sino también ilusionar y lo conseguía. Recordado por sus alumnos como buen profesor y buena persona.

Su actuación se caracterizó por su defensa de la universidad pública y su lealtad institucional. Su decanato fue el más largo, abarcando un periodo de doce años no estaba establecida estatutariamente la limitación de mandatos). De fuertes convicciones y al mismo tiempo respetuoso con las de otros, en el ejercicio del cargo buscó, desde su preocupación permanente por mejorar la convivencia, la participación de todos, persiguiendo construir un ámbito de consenso y serenidad en el día a día en el que las tareas docentes e investigadoras se desarrollasen en un clima propicio (Berzosa, Andradás, Gallego y otros, 2010).

En su mandato, una joven Facultad de Psicología, escasa en recursos, creció hasta alcanzar la madurez. Durante estos años se produjo un fuerte incremento de personal con dotaciones de nuevas plazas de profesores y se obtuvieron nuevos espacios para la docencia e investigación (incorporación de espacios del Edificio Lateral II), y se crearon y habilitaron espacios específicos para laboratorios (tras recordadas negociaciones e intercambios).

Se pusieron en marcha los nuevos planes de estudio estructurados en créditos de 1992 como consecuencia del proceso de adaptación a la LRU. Planes de estudio de Psicología y también de la Diplomatura de Logopedia. Este último fue el primer plan universitario de España de grado superior de esta disciplina. Modificado más tarde por dos veces por requisitos legales en 1996. Con estos planes se iniciaron los Practicum. Su visión de futuro le llevó a poner en marcha las prácticas externas de los alumnos como asignatura obligatoria pese

a las dificultades y resistencias. Durante este periodo se inició también la creación e impartición de Títulos propios que tanto desarrollo tuvieron en la Facultad.

Entre los logros más significativos está la creación de la Unidad de Psicología Clínica hoy Clínica Universitaria de Psicología, primera de España y la creación de la revista *The Spanish Journal of Psychology* así como la puesta en marcha de la Unidad de Psicología preventiva. Su preocupación y vocación social le llevó también a establecer Programas de cooperación al desarrollo en Nicaragua y El Salvador. Se creó también el Servicio de Orientación Educativa para alumnos de nuestra Facultad en 1988. Fue el primer Servicio de Orientación para alumnos Universitarios en las Universidades españolas (v. Ríos, 2010).

Equipo. Vicedecanos: Santiago Pereda, Miguel A. Recarte, Ana Calles, Lucila González Pazos, Manolo Muñoz, Pilar Sánchez, Juan J. Miguel Tobal, Pilar Ortiz, Luis Llavona, Evelio Huertas, Miguel Navarro. Secretarios académicos: Rafael Burgaleta, Julio Lillo, José Luis Sangrador



Lucila González Pazos (Decana 1998-2001)

Pontevea (A Coruña), 1942

Doctora en Filosofía. Licenciada en Filosofía y Letras (sección de Filosofía) y Diplomada en Psicología Pedagógica. Premio extraordinario de Bachillerato de la Universidad de Santiago. Premio Extraordinario de Doctorado. Profesora Titular del Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia. Vicedecana de Ordenación

Académica (1989-1998) y Decana de la Facultad de Psicología. Directora del

departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia (2003-2005), Vicerrectora de Relaciones Internacionales (2005-2011).

De carácter "gallego", afable, dulce y atento, infundía y manifestaba en el trato una gran tranquilidad. Ya en su papel de Vicedecana destacó por su buena disposición a atender las necesidades de todos y cada uno y por su capacidad de organización y resolución de problemas. Buena docente, preocupada por los estudiantes, hubo de enfrentarse sin embargo a una reducida minoría que pretendía utilizar las instalaciones comunes en beneficio propio camuflándose bajo coartadas como la libertad o la autogestión, lo que hizo con gran coraje.

Durante su decanato la Facultad continuó creciendo en su gestión del día a día, con promoción de personas, delimitaciones de estudios, mejora de la seguridad e higiene, mejora de infraestructuras informáticas y reivindicación y defensa de los intereses de la Facultad en el Rectorado, se consiguió un vicedecano más a cargo del Rectorado, ordenación del Campus, y mejora del presupuesto.

Su natural generosidad y su convicción de que los objetivos comunes podían lograrse con la buena voluntad, renuncia a las preferencias personales y participación de todos llevó al intento de elaboración de un Plan de estudios fallido que determinó el final anticipado de su mandato.

En una Junta extraordinaria que se extendió durante cuatro sesiones, se rechazó el nuevo Plan de estudios propuesto para Logopedia, y se sometieron a votación numerosas enmiendas presentadas al proyecto de Plan de estudios de Psicología, Enmiendas muy concretas y detalladas que a menudo respondían a sesgos o intereses personales, de grupo o de poder, y cuyo rechazo o aprobación, decididos a veces por un voto de diferencia o incluso en una ocasión por el voto de calidad de la Decana, fue generando insatisfacción. En este proceso varios profesores reflejaron en Acta su malestar por la tensión creciente y la división de la junta y llamaron a un replanteamiento, pero el proceso continuó. Al final, ante los resultados, que alteraban sustancialmente el proyecto, el decanato decide suspender toda actuación al respecto, aplazando a una junta posterior el análisis de las alternativas posibles. Finalmente, ante la

situación creada y la deslealtad y desconfianza que la Decana percibe, se produce su dimisión.

Equipo. Vicedecanos: Pilar Ortiz, Ángela Conchillo, Fernando Colmenares, Luis LLavona, Amaya Ortiz de Zárate, M^a Ángeles Quiroga, Nieves Rojo, Javier Bandrés, Purificación García Rodríguez, Ignacio Aragonés. Secretario académico: José Luis Sangrador.

Durante un breve lapso de tiempo, apenas dos meses y medio, el vicedecano **Fernando Colmenares** asumió las funciones de Decano dirigiendo la Facultad hasta la celebración de las elecciones correspondientes y toma de posesión de la nueva decana electa.



Ángela Conchillo Jiménez

(Decana 2001-2006)

(Albox, Almería, 1949 - Madrid, 2012)

Doctora en Psicología. Licenciada en Filosofía (Secciones de Psicología y de Pedagogía). Maestra. Profesora Titular de Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Directora Académica del Vicerrectorado de Investigación, Secretaria Académica del Departamento de Metodología de las Ciencias del

Comportamiento, Vicedecana de Asuntos Económicos (1998-2001) y Decana. Vicepresidenta de la Conferencia de Decanos de las Facultades de Psicología (2002-2004) y Presidenta de la misma Conferencia (2004-2005).

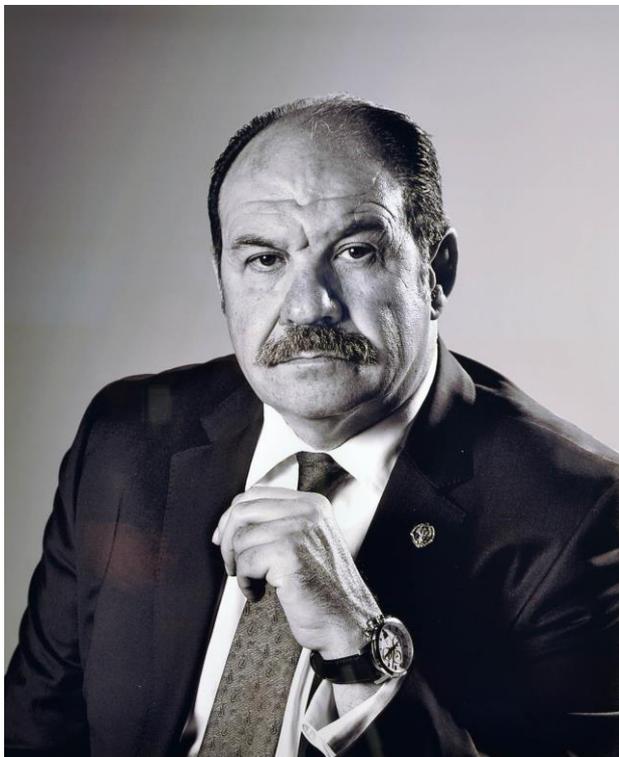
De fuerte carácter y voluntad, con arraigadas convicciones y un carácter práctico. Valentía, honestidad, fortaleza, integridad, eficacia, compromiso y rigor eran virtudes (y a veces defectos) que la adornaban. Se mostraba orgullosa de sus orígenes humildes y de haber podido estudiar gracias a su

esfuerzo y valía personal. Universitaria convencida, en su gestión le guio la defensa de la educación pública y la convicción de que debía aumentarse la presencia y visibilidad de las mujeres en las tareas de gestión y dirección universitaria, impulsando la conciliación familiar y laboral (v. Gallego, 2012).

Conocedora y concienciada de los problemas de infraestructuras que arrastraba la universidad y en particular nuestra Facultad debido entre otras cosas a sus años como Vicedecana de Asuntos Económicos y a su carácter pragmático, pensaba que unas buenas infraestructuras y dotaciones eran la única base posible a partir de la cual la investigación y la docencia podían desarrollarse en condiciones. Así al tomar posesión de su decanato declaró querer ser “la decana de los ladrillos”.

Durante su decanato, se retomó y realizó la adaptación del plan de estudios pendiente, (Plan 2003), pero debido al conflicto que se produjo en el decanato anterior, optó por hacer los mínimos ajustes que exigía la ley sin entrar en los contenidos, ajuste de la proporción de créditos teóricos y prácticos, etc. También, se pusieron en marcha nuevos programas de Posgrado, y la Facultad participó en el programa piloto de acreditación (2003-2004). En este periodo se elaboraron los Libros Blancos de las titulaciones, en los que se hacía un análisis en profundidad y diseño del modelo formativo que se derivaba de la futura implantación del EEES. Como decana, participó activamente y tuvo un papel destacado en la elaboración del Libro Blanco de Psicología, especialmente en la elaboración de documentos que fueron referencia para todas las facultades: planificación del POP en psicología con la definición de los Másteres Maestros; por otro lado, correspondió a la Universidad Complutense coordinar a través de su Vicedecanato de Logopedia el Libro Blanco de esta titulación. En ese periodo, se tomó también la decisión de solicitar la adscripción de Psicología al campo de Ciencias de la Salud, se puso en marcha el proyecto de Unidad de Logopedia y se potenció el Practicum y el programa Erasmus. La Diplomatura de Logopedia organizó el XXIV Congreso Internacional de la Asociación Española de Logopedia, Foniatría y Audiología, primera vez que se organizó en la Facultad un congreso de tales dimensiones.

Equipo. Vicedecanos: Fernando Colmenares, Trinidad Ruiz-Gallego, Florentino Moreno, Aurora Suengas, Carlos Gallego, Carmen Bragado, Violeta Cardenal, Nieves Rojo. Secretarios académicos. Javier Bandrés, M^a Oliva Lago.



Carlos Gallego López (Decano 2006-2014)

(Madrid, 1956)

Se abre un paréntesis en este relato escrito por Carlos Gallego para que yo, su sucesora en el cargo, pueda hacer una semblanza de quien es y de lo que ha representado para esta Facultad.

Doctor en Psicología, Licenciado en Filosofía y CC de la Educación (Psicología). Premio extraordinario de Licenciatura y Doctorado. Profesor Titular de Psicología Básica. Coordinador de la Diplomatura de Logopedia (1990-2000). Vicedecano de Logopedia (2002-2006, 2015-2018) y Decano de la Facultad de Psicología. Decano Honorario. Delegado del rector para el Campus de Somosaguas (2019-). Coordinador nacional de la Red de Logopedia para la elaboración del Libro Blanco del Título de Logopedia (2003-2005). Tesorero (2009-2012) y Presidente de la Conferencia de Decanos de Psicología (2012-2014).

La apariencia seria y recias maneras de Carlos Gallego contrastan con su decidida búsqueda del consenso. De su vehemencia hemos tenido alguna muestra y, sin embargo, una de sus guías de conducta ha sido el *primum non nocere* porque, aunque no ha rehuído defender sus ideas, siempre ha procurado el mayor beneficio para todos. Le correspondió un período de importantes transformaciones y de su liderazgo y la firmeza con la que se interesó por lo que ahora es la docencia universitaria de Psicología y Logopedia no sólo se aprovechó nuestra facultad sino muchas otras en el

ámbito nacional. La unanimidad con la que la Junta de Facultad decidió nombrarle Decano Honorario, el primero de nuestra facultad, no es sino el reflejo del reconocimiento a su labor.

Durante su decanato se disipó en gran parte el clima de enfrentamiento generado desde el fallido Plan de estudios de 2001 y se intentó retomar el clima de trabajo por un objetivo común de los años 90, buscando explícitamente la colaboración de todos. Este decanato coincidió con la gran crisis económica de 2007 cuyos efectos se hicieron del todo patentes en 2011. La crisis supuso un gran cambio en los patrones de comportamiento y en la gestión del gasto que se restringió de manera notable.

A pesar de las restricciones económicas se continuo la gestión del día a día dirigida a la mejora de las infraestructuras y personal. En cuanto a las primeras se puso en marcha una campaña de higiene, saneamiento e imagen y se reformaron espacios y en especial, en la medida de lo posible las aulas para adaptarlas a las nuevas exigencias docentes. En cuanto al personal, se procuró su crecimiento y promoción y se produjeron muchas nuevas incorporaciones, si bien en plazas precarias, con un crecimiento hipertrofiado de los profesores asociados y otras figuras de contratación temporal en detrimento de la promoción y estabilización de los profesores. Las posibilidades de promoción de los profesores jóvenes quedaron en suspenso.

Este periodo coincidió con la gran reforma de los estudios universitarios que supuso la adaptación al Espacio Europeo de Educación superior (EEES) que determinó la elaboración, diseño y puesta en marcha de los planes de estudio de los nuevos grados de Psicología y Logopedia. El Plan de Grado en Psicología (2009) implicó una reducción de los años de formación lo que determinó la necesidad de ajustes con las consiguientes dificultades. El Plan se “psicologizó” por completo y se crearon los itinerarios en sustitución de las especialidades con nuevos ámbitos de especialización. Los planes de psicología se adscribieron al área de CC de la Salud. Por su parte el Plan de Grado en Logopedia (2010) supuso la equiparación de los anteriores estudios de Diplomatura al resto de las titulaciones y por tanto un incremento notable de

contenidos nuevos debido al aumento de la duración de la formación. Se pusieron en marcha también los nuevos programas de posgrado adaptados al EEES con la creación e inicio de los nuevos Másteres oficiales. Destaca en este punto la creación y puesta en marcha del Máster en Psicología General Sanitaria, que tan largas y difíciles negociaciones exigió. En el ámbito de la Logopedia, destaca también la puesta en marcha del nuevo programa de posgrado, incluyendo los estudios de Máster y el acceso al doctorado para estos titulados. Adicionalmente, se implantaron los sistemas de calidad, se mejoró y amplió la organización de las prácticas, Practicum, y los programas de intercambio europeos, Erasmus. Se comenzó el grado bilingüe en Psicología.

Cabe mencionar también que en este periodo se produjo el acuerdo con el COP para la co-edición de la revista *The Spanish Journal of Psychology* y posteriormente la firma del contrato de edición con *Cambridge University Press* que potenció tanto la revista; se produjo la transformación de la Unidad Clínica de Psicología en Clínica Universitaria y la Clínica de Logopedia se registró como centro sanitario.

Se celebró en la Facultad el XXVIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Logopedia, Foniatría y Audiología. Se creó también la Sala de exposiciones en las que se realizaron varias exposiciones de pintura y otras y se estableció el acuerdo con el COP para celebrar en el Campus la Carrera popular por la Psicología

Equipo. Vicedecanos: Violeta Cardenal, Jesús Sanz, Luis Enrique López Bascuas, Ramón López; Arancha Martín Santos, Carlos Yela, Pilar Herreros de Tejada, Nieves Rojo, José A. Periañez. Secretaria académica: Pilar de Paúl, Yolanda García Rodríguez.



**Nieves Rojo Mora
(Decana 2014-)**

Doctora y Licenciada en Psicología y Profesora Titular del Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica. Vicedecana de Ordenación Académica (2000-2002; 2011-

2014), Coordinadora de la Cátedra Almirante Juan de Borbón (2015).

De carácter firme, decidida, con gran asertividad y pragmatismo, sentido de la organización, claridad de ideas y fuerza para ponerlas en marcha; y sin embargo siempre dispuesta a someter sus ideas y propósitos al juicio de los otros, consultar, escuchar un consejo y considerar las opiniones ajenas. Al mismo tiempo cercana, familiar en el trato y siempre dispuesta a hacerse cargo de las cosas, echar una mano o ayudar. Con experiencia en el trato con personas y equipos, transmite una gran confianza a los miembros de su equipo que se sienten valorados y respaldados.

A diferencia de los anteriores, este es un decanato todavía abierto y por tanto parte de su historia está aún por escribir. No obstante, se encuentra ya en el segundo mandato y por tanto puede reflejarse consistentemente lo obtenido hasta ahora.

Este período decanal se inició con una voluntad de continuidad, recogiendo y consolidando lo hecho anteriormente. Así, las titulaciones de grado y posgrado de la Facultad pasaron durante este tiempo sus procesos de acreditación, todas ellas con resultados favorables. A pesar lo cual, las indicaciones resultantes de estos procesos, la experiencia, y las sempiternas necesidades de ajuste a nuevas normativas, han hecho que se diseñe y ponga en marcha un nuevo plan de estudios para el Grado de Logopedia ajustado a la Orden CIN de la titulación (Plan 2018), incorporando requisitos relativos a competencias y

créditos de Practicum. Al mismo tiempo, se ha modificado el título de Psicología para incorporar en él la obligada Mención en Salud, de acuerdo con la regulación de las condiciones que deben tener los planes de estudio del Grado de Psicología para posibilitar el acceso al Master de Psicología General Sanitaria. Modificación en vías de aprobación y que hará que todos los titulados en Psicología obtengan la mención a partir del curso 2021-2022. No obstante, como parece imperativo en un decanato de esta Facultad que se precie, se ha emprendido una nueva reforma de contenidos del plan de estudios. En la misma línea, están los proyectos de verificación de nuevos títulos de másteres oficiales que vendrán a sustituir a los actuales en versión mejorada y actualizada. En el curso 2016-17 comenzó a impartirse también el primer doble grado, Psicología y Logopedia, que hubo de adaptarse de nuevo en 2018 para incorporar las modificaciones del nuevo plan de estudios de Logopedia.

Pero sin duda, la etapa más agitada y convulsa de este periodo ha sido la “reestructuración de departamentos”, proceso impuesto desde el Rectorado y no bien recibido. A pesar de ello, el proceso se culminó razonablemente teniendo en cuenta las heridas que este tipo de procesos suelen dejar. No fue una transición fácil ya que hubo de pasarse de una configuración en 6 departamentos y 2 secciones departamentales a 4 departamentos y 1 sección departamental. Como consecuencia positiva cabe señalar la adscripción del Departamento de Psicología Social a la Facultad, objetivo largamente perseguido. Otra de las medidas que se ha visto obligado a poner en marcha el decanato, aunque también a su pesar y el de la mayor parte de la Facultad, ha sido la adaptación del calendario y consecuentemente la programación y actividad docente al nuevo “calendario juliano”.

Se ha impulsado y enriquecido la actividad de la revista *The Spanish Journal of Psychology* con la organización de los Seminarios Internacionales y se ha asumido la edición de la *Revista de Investigación en Logopedia* coeditada con la Universidad de Castilla-La Mancha. Se ha reforzado la capacidad asistencial y el potencial investigador de la Clínica Universitaria de Psicología y se ha puesto en marcha el PsiCall, centro de atención psicológica telemática que ha supuesto una innovación de primer orden. En la Clínica de Logopedia se ha creado un puesto de logopeda coordinador. En la línea de trabajo de los

decanatos anteriores se han seguido renovando y mejorando instalaciones, aulas, aseos, sala de descanso del personal, climatización, aula de informática o biblioteca.

Se ha prestado especial atención a la visibilidad de la Facultad en distintos ámbitos. Se ha traído el XI Congreso Nacional de Investigación para Pregraduados en Ciencias de la Salud (2016) congreso que, por primera vez y venciendo alguna que otra resistencia, se celebraba en el Campus de Somosaguas; se organizó la Exposición “Test Psicológicos en España. 1920-1970” que itineró a otras facultades de Psicología (UAM, UNED, UV); se han celebrado tres congresos de estudiantes de doctorado (PhDay), participado en el primer TEDxUCM; y, cómo no, siguiendo el signo de los tiempos, la facultad se ha incorporado a las redes sociales consiguiendo más seguidores en instagram que el resto de facultades de la UCM.

Equipo. Vicedecanos: Rocío Alcalá, Ignacio Bolaños, Gloria Castaño, José A. Periañez, Carlos Gallego, Santiago Fernández, Ana García Gutiérrez, Gema Martín Seoane, Miguel Lázaro. Secretaría académica: Ana Barrón.

Referencias:

- Actas de La Junta de Facultad de Psicología 1977-2019.* Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.
- Berzosa, C., Andradas, C., Gallego, C. y otros (2012). José María Arredondo. El decano que impulsó la Psicología. *El País*, 17 de julio de 2010.
- Gallego, C. (2012). Ángela Conchillo. Energía y competencia. IN MEMORIAM. *El País*, 10 de marzo de 2012.
- Jañez, L. (2000). Al Dr. Jesús Amón, *In memoriam. Psicothema*, 12 (Supl.2), 8-9.
- Ponsoda V. (2000). Recordando a Jesús Amón. *Psicothema*, 12 (Supl.2), 5-6.
- Rábade S. (2000). En memoria de Jesús Amón. *Psicothema*, 12 (Supl.2), 10-11.
- Ríos, J.A. (2010). Se nos están muriendo los maestros.....Miguel Siguán y José M^a Arredondo. *Cuadernos de Terapia Familiar*, 75, 60-62

Sangrador, J. L. & Gil, F. (2014). La visión senior. Entrevista al Dr. Florencio Jiménez Burillo. Universidad Complutense de Madrid. *Boletín de la SCEPS*, 3, 11-16.

8.- Más allá y más acá de la psicología (P. Chacón¹)

Un psicólogo necesita saber muchas más cosas que Psicología. Tal como la recuerdo, escuché esta afirmación pronunciada en más de una ocasión por el profesor Jose Luis Pinillos en aquellos primeros años de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense, cuando él y otros muchos impulsamos la independencia institucional de ésta a partir de su anterior estatuto como Sección integrada en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Lejos de comportar un mero cambio administrativo, una Facultad independiente de Psicología comportaba el reconocimiento académico del nivel científico alcanzado, con títulos reconocidos oficialmente de Licenciado y Doctor en esta especialidad. Pero no sólo. También fue un paso decisivo en la implantación profesional de los psicólogos en España que venía a garantizar su capacitación específica, evitando el intrusismo en áreas tan relevantes como la clínica, la educación o el ámbito laboral.



En diversos aspectos esta independencia institucional exigía, de forma inevitable y coherente, la elaboración de planes de formación específicos para los nuevos psicólogos. En otras palabras, un programa de estudios diferenciado de los anteriores que respondiera a las necesidades formativas, teóricas y aplicadas, propias de los psicólogos. Como la sociología del conocimiento ha mostrado reiteradamente, también los procesos de toma de decisiones sobre el lugar que han de ocupar teorías,

¹ Catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense. Fue profesor de la Facultad de Psicología entre los años 1972 y 2006. Ha editado los libros *Pensando la mente. Perspectivas en Filosofía y Psicología* (2000) y *Filosofía de la Psicología* (2001).

escuelas o disciplinas en los estudios universitarios no están exentos de sufrir la influencia de factores extra-teóricos, “humanos, demasiado humanos”, en especial los intereses que pugnan por ampliar y consolidar su poder y capacidad de influencia en el ámbito académico. La elaboración de los distintos programas formativos de los psicólogos en las universidades españolas no han sido una excepción, y sería ingenuo pensar que estén o vayan a estar libres de tales intereses fácticos en el presente y en su futuro. Esta imbricación entre razones que justifican una decisión y las causas que las explican se hace también patente en el caso particular de la presencia de disciplinas no específicamente psicológicas (Sociología, Antropología, Filosofía, Lógica...) en la formación de los psicólogos. Me limitaré a exponer al respecto dos reflexiones que se circunscriben a las relaciones entre Psicología y Filosofía.

Muchas de las tradicionales narraciones del surgimiento de la psicología como ciencia comparten la estereotipada imagen de una hija que se separó del filosófico tronco materno, al tiempo que justifican la necesidad de garantizar su independencia como saber no contaminado por reflexiones especulativas. En tal proceso de independencia, la Psicología habría seguido sendas paralelas a las también recorridas a partir de la mitad del siglo XIX por la Sociología y la Antropología empíricas. Pero tal imagen no resulta del todo adecuada y puede conducir a confusiones en la propia autoconcepción de los psicólogos. Y ello no sólo porque, de hecho, los comienzos de la Psicología científica debieran más a la labor de fisiólogos como Helmholtz o de estadísticos como Galton que a filósofos del pasado, ni porque la carga especulativa dejara de estar presente en la *Volkerpsychologie*, la psicología de los pueblos de Wundt, y en el psicoanálisis de Freud. No es ésta tampoco la concepción que subyace en la epistemología genética de Piaget ni en propio conductismo radical de Skinner para quien, según sus propias palabras, “el conductismo no es la ciencia del comportamiento humano. Es la filosofía de esa ciencia”. Pero es bien cierto también que, en muchas ocasiones, la posición de la filosofía con respecto a la psicología se ha asemejado al de una madrastra que pretendiera tener derecho a corregir sus pasos o a instruirle sobre sus objetivos. Esta actitud ha prevalecido incluso en esa moderna especialidad de la filosofía del siglo XX que parecía más hermanada con los saberes científicos: la epistemología, la

filosofía o teoría de la ciencia. Ya que no sobre su contenido, los filósofos siguieron creyéndose capacitados para establecer a la psicología cuáles debían ser sus métodos y a qué condiciones debían de someterse sus conocimientos para poder ser calificados de científicos. Pero desde hace algunas décadas, tras la caída de la denominada “concepción heredada” de la ciencia, las genéricas epistemologías externas han venido siendo sustituidas, para bien tanto de la propia filosofía como de la psicología, por la elaboración de epistemologías internas a las diversas ciencias. Y así, filósofos y psicólogos han venido colaborando en el esclarecimiento, análisis y evaluación de los presupuestos teóricos, conceptuales y metodológicos, de las específicas formas de explicación de la psicología científica, signo evidente de una necesaria reconciliación.

En segundo lugar, los progresos de la psicología en su implantación social y en el reconocimiento de la eficacia de sus aplicaciones han revelado que algunos problemas y debates tradicionalmente reconocidos como filosóficos, lejos de ser ajenos a la psicología misma, deben ser objeto de reflexión por los propios psicólogos, aunque los acuerdos que puedan alcanzarse sobre ellos no sean estrictamente resultados del conocer, sino del pensar; dicho en términos kantianos, del *denken*, no del *erkennen*. Sirva como ejemplo de ello, en primer lugar, el cuestionamiento de los condicionantes y presupuestos ideológicos que gravitan en cada momento histórico sobre el saber y el hacer de los psicólogos, así como la reflexión sobre los aspectos positivos y negativos de su labor social. Y *last but not least*, los criterios éticos que han de orientar tanto las investigaciones empíricas de la psicología como las intervenciones psicológicas aplicadas a sujetos humanos o animales. Se configuren como códigos deontológicos o como protocolos de actuación los psicólogos precisan de acuerdos racionales que trascienden en sentido estricto los conocimientos científicos de la psicología. Ni más acá ni más allá de la psicología, aquellos esclarecimientos epistemológicos y estas reflexiones éticas, aunque podamos calificarlas de filosóficas, están insertadas en la psicología científica.

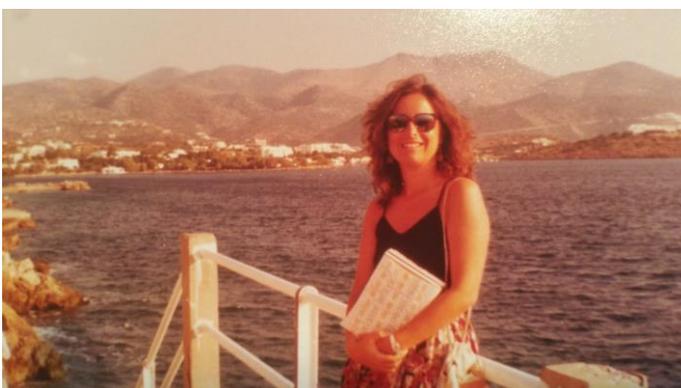
Madrid, diciembre 2019

9.- Los primeros profesores que salieron a estudiar al extranjero (M.D. Avia, M^a V. Sebastián, F. Álvarez-Uría)



Los iniciadores de los estudios de Psicología en nuestro país viajaron a universidades extranjeras, donde obtuvieron una formación que afectó decisivamente a su trayectoria. José Luis Pinillos trabajó con H.J. Eysenck en el Hospital Maudsley de Londres, y en la Universidad de Bonn; Mariano Yela en Estados Unidos con J.L.Thurstone, y Lovaina con A. Michotte. José Forteza se formó en EEUU, en las Universidades de Ann Arbor (Michigan), Berkeley y UCLA; Mercedes Valcarce en Ginebra con Jean Piaget.

Posteriormente, cuando aún no se había implantado el título de Licenciado en Psicología, profesores de nuestra Facultad ampliaron estudios fuera de nuestro país. Entre los primeros, Vicente Pelechano y Fernando Silva realizaron a principios de los años setenta investigaciones en el Instituto Max Planck de Munich con H.C. Brengelmann; Jesús Carrillo obtuvo una beca Fulbright y entre



1973-1975 se especializó en el área de Aprendizaje y Motivación Humanos en la Universidad de Hawaii, bajo la supervisión de A.W. Staats. Cuando se incorporó a la Facultad, José María Prieto había realizado estudios de

Educación en la Universidad Católica de Ponce (Puerto Rico). Víctor Sánchez

de Zavala estudió tres años en Estados Unidos en la Univ. de Colorado en Denver, y llevó a cabo investigaciones en centros de estudios de varios países europeos. Profesor de Pensamiento y Lenguaje en la Facultad de Psicología de la UCM desde finales de los 70 al principio de los 80, fue posteriormente profesor de Traducción en la Universidad Autónoma de Barcelona y Catedrático de Filosofía del Lenguaje en la Universidad del País Vasco. Prestigioso lingüista y traductor, destaca entre sus muchas aportaciones la de haber introducido en España la pragmática generativa de Chomsky.

Algunos de estos profesores viajeros se han prestado a ofrecernos el testimonio de su experiencia.

María Victoria Sebastián

Me incorporé a la facultad como profesora en el curso 1978-79. Los cuatro



años anteriores había estado en diversas universidades del Reino Unido: Sussex, Leicester y Oxford.

Yo pertenecía a la primera promoción de licenciados (1971) y ya desde el primer

momento encontré diferencias importantes entre lo que había estudiado en la Universidad Complutense y la Universidad de Sussex. El nivel de conocimiento de los alumnos españoles de entonces, los primeros de una nueva titulación, quizá fuera ligeramente inferior, pero no tanto como podíamos pensar. Una diferencia importante radicaba en que el enfoque de Sussex era mucho más experimental, pero sobre todo, lo que más me llamó la atención fue el modelo docente. Cada tema se iniciaba con una lección magistral que presentaba los aspectos centrales del tema, y a partir de ahí el profesor recomendaba varios

artículos, y se organizaban pequeños grupos de alumnos, que los discutían con él en su despacho, incluso a veces individualmente. Este sistema, muy distinto al que era habitual en la UCM, me gustó mucho, y aunque entonces era imposible implantarlo aquí, fue el que utilicé a mi vuelta en las clases de Doctorado.

En Sussex conocí a profesores relevantes: Sutherland, Boakes, y muy especialmente a Alan Baddeley que aunque había obtenido su cátedra en Sterling, permaneció un tiempo en la Universidad de Sussex. Baddeley supuso para mí el primer contacto y el germen del interés en el tema en el que me iba a especializar: la memoria. En la Universidad de Leicester contacté con Andrew Mayes, que empezaba a trabajar en neuropsicología de la memoria; allí realicé un master y mi tesis doctoral dirigida por Mayes y Taylor.

A mi vuelta a la UCM inicié mi docencia en la asignatura Percepción y Motivación. Me sorprendió el poco peso que tenía la Memoria dentro de la asignatura y su enfoque tan psicofisiológico; en el Reino Unido, la Psicología Cognitiva, el Procesamiento de la Información, era el enfoque predominante a finales de los años 70 que aquí apenas se estaba iniciando. Poco a poco fuimos dando a esta asignatura un enfoque menos psicofisiológico, más centrado en el Procesamiento de la Información. Bastantes profesores jóvenes que habíamos completado nuestra formación fuera de España a mediados o finales de los 70 contribuimos a cambiar sustancialmente los contenidos y los enfoques que inicialmente se impartían en las primeras promociones. También creamos unos vínculos, que hemos mantenido largo tiempo, con aquellas universidades y profesores, que han dado lugar a posteriores investigaciones.

M^a Dolores Avia



Desde el verano de 1976 hasta el otoño de 1978, gracias a una beca Fulbright, realicé estudios de Doctorado en la Universidad de Illinois (Urbana-Champaign). Esos dos años, junto a una estancia de seis meses en el Instituto Maudsley de Londres, y los dos sabáticos que he disfrutado, fueron los únicos en los que no he impartido clases en la Facultad de Psicología, a la que entré como profesora en 1973. Mi propósito era llevar a cabo la investigación para mi tesis doctoral, supervisada por el profesor F.H. Kanfer, que defendí en Madrid bajo la dirección del Dr. José Luis Pinillos.

Los cursos en que participé se componían de un máximo de 10 alumnos escrupulosamente seleccionados entre los muchos que habían optado a ello. Los profesores, a los que conocía y admiraba por mis lecturas en terapia de conducta, eran excelentes y accesibles; además del propio Kanfer, recuerdo a Gordon Paul, Herbert Mowrer, Ed Diener, Arnold Goldstein, John Gottman, Julian Rappaport, L.Tuker y muchos otros. Me sorprendió la facilidad con que animaban a los alumnos, novatos y muy jóvenes, a defender y expresar sus puntos de vista sin temor; también la cantidad de lecturas que debíamos leer. El esfuerzo que se nos pedía era mucho y el trabajo que realizábamos, muy duro. Sin embargo, me llamó la atención que dichas lecturas estuvieran formadas por retazos de libros o revistas: de la página 27 a la 58, de la 115 a la 201... En mi universidad los libros se leían completos, y recomendar únicamente unas cuantas páginas, las que el profesor decidía, atentaba contra mi formación previa que era, enseguida lo advertí, superior en muchos aspectos a la de aquellos alumnos que me intimidaban. En varias ocasiones, los libros cuyas páginas obligatoriamente teníamos que leer, los había leído yo

en su totalidad, en la Universidad de la que procedía, y mi “cultura general psicológica” era mayor que la de mis compañeros. Aquellos alumnos sólo leían lo que les exigían, y su curiosidad por las corrientes, tendencias y movimientos en nuestros campos de estudio, así como su capacidad crítica, me parecieron mínimas. Aprendí mucho: a estudiar metódica y regularmente, a hacer investigación experimental de laboratorio, a ponerme al día en todo aquello que necesitaba saber, a leer sin cesar artículos cuyos resultados resultaron ser decisivos para la consolidación de la terapia de conducta, y puse en práctica todo lo aprendido a la vuelta a mi Universidad, en la que impartí dicha materia, que por primera vez se incluyó en el currículum académico. Pero siempre afirmaré que la formación integral, el espíritu crítico y la reflexión que tan necesarios son para la actividad de un psicólogo, las adquirí en la Universidad en la que había estudiado. Los estudiantes españoles no debíamos tener complejos: nos faltaba bibliografía actualizada, método y estructura, pero teníamos un tesoro que les faltaba a aquellos estudiantes y que probablemente nunca alcanzarían.

Fernando Álvarez-Uría

Durante la primera mitad de los años setenta cursé estudios de Psicología en la Sorbona, y de Sociología en la Universidad de Paris VIII-Vincennes. Tras obtener los títulos de Licenciatura y DEA en Sociología, defendí una tesis de tercer ciclo dirigida por Robert Castel, titulada *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, que fue publicada en español por la Editorial Tusquets con un prólogo del propio Robert Castel.

La Universidad de París VIII fue una Universidad creada a la sombra de las movilizaciones estudiantiles de mayo del 68. El Departamento de Sociología contaba con un excepcional equipo de profesores, entre ellos, Jean-Claude Passeron, Jacques Donzelot, Nicos Poulantzas, Michael Löwy, Maria Antonietta Macciocchi, David Cooper o el propio Robert Castel. Los estudiantes podíamos elegir los horarios y los cursos que los profesores ofertaban, que estaban estrechamente vinculados con sus proyectos de investigación. No había exámenes ni notas, solo *apto* o *no apto*. El fundamental método de

evaluación eran los trabajos realizados en grupo y las exposiciones en clase. En París asistí también a los cursos libres que impartía Michel Foucault en el Colegio de Francia.

Mantuve relación de cooperación y amistad no solo con Robert Castel, sino también con otros sociólogos del equipo de Pierre Bourdieu, integrados en el Centro de Sociología Europea, como Claude Grignon y Jean-Claude Chamboredon. Con ellos, y con otros colegas europeos, realicé distintas actividades de docencia e investigación tanto en París como en Madrid.

En mi formación en París aprendí que el trabajo de biblioteca es fundamental, y que toda investigación de interés es fruto de un trabajo en cooperación y está siempre guiada por una cierta pasión por el conocimiento. Aprendí de mis compañeros a hacer preguntas que a primera vista podrían parecer simples, pero que casi siempre eran pertinentes, pese a que yo muchas veces no me atrevía a plantearlas para ocultar mi ignorancia. Aprendí, en fin, que profesores y estudiantes pueden llegar a desarrollar entre sí una respetuosa amistad, y que tanto la experiencia docente como la investigadora pueden ser el resultado de un esfuerzo placentero.

Cuando me incorporé como profesor contratado a la Facultad de Psicología de la UCM en el curso de 1983-1984, y durante los decenios que permanecí en ella como profesor e investigador, he tratado de ser fiel a la formación que recibí en París, y que entendía la Sociología como un intento de responder a las demandas sociales. Durante todos estos años siempre me he sentido cerca de otros profesores y también de estudiantes que compartimos un compromiso moral con la mejora de nuestra Facultad. A las nuevas generaciones corresponde ahora retomar el testigo para hacer avanzar la Universidad Pública al servicio de una sociedad más democrática.

10.- Inicios y consolidación de las prácticas externas (J. Fernández)



Hay algunos aspectos que aparecen por doquier en cuanto se llevan a cabo estudios empíricos sobre la enseñanza universitaria: el **solapamiento de los contenidos**, que no aportan más o mejor conocimiento, el sesgo de una **enseñanza**

demasiado teórica, impartida en nuestras aulas, y, cómo no, la **falta de prácticas reales**. Hablamos de la licenciatura de aquel entonces: finales del pasado siglo y comienzos del presente.

Parecía, pues, llegado el momento de poner manos a la obra en este tercer aspecto –el de las **prácticas**–, sabiendo que el así denominado, con cierto sentido de humor académico, “*Conferentium*” (conjunto de conferencias impartidas dentro de la Facultad por profesionales de las distintas especialidades en cuarto curso), en modo alguno estaba llamado a satisfacer plenamente las **expectativas**, sentidas y expresadas, de los estudiantes. Así lo reflejaron las correspondientes **evaluaciones** llevadas a cabo.

Se nos ocurrió entonces ponernos en contacto con **profesionales** (de cada una de las especialidades), a fin de que vinieran a la Facultad, en los primeros días de clase de cada curso académico, y pudieran explicar a los alumnos cuáles eran **sus diferentes ofertas de prácticas externas**. De esta forma, tras la explicación del **plan de prácticas** por parte de cada profesional (así se facilitaba también el *intercambio de experiencias personales y profesionales*

entre ellos) se abría un turno de preguntas encaminadas a la obtención de una visión bastante completa del cronograma y del plan de actuación concreto para ese curso. Aquí se produjo lo que podemos considerar como *efecto bola de nieve*: las ofertas de prácticas crecían a medida que año tras año se iba comprobando el **círculo virtuoso** de las mismas (estrategia *win win*: ganaban los centros externos, sus tutores, nuestros alumnos/as y la propia Facultad de Psicología).

Este tipo de prácticas resultaba tan **diverso** como lo es la propia psicología en sus enfoques teóricos y sus salidas profesionales. Debido a ello, me he de centrar, a título de ejemplo ilustrativo, aunque no valorativo, en las prácticas de quinto de la **Especialidad de Educativa**. *Mutatis mutandis*, lo aquí señalado tendría validez, al menos aparente, para el resto de especialidades.

Como cabe inferir, con alta probabilidad de acertar, fueron varios **Departamentos de Orientación** de la Comunidad de Madrid los dispuestos a admitir a nuestros alumnos para que ejercitaran sus habilidades de **Psicólogos/as Educativos** *en ciernes*. Sus evaluaciones comparativas –con alumnos/as de otras universidades madrileñas- nos satisficieron, al poner de manifiesto que el hecho de contar con dos años de especialidad “saltaba a la vista”. En definitiva, nuestros alumnos/as eran los **preferidos de los profesionales/tutores externos**.

Además, otras instituciones también colaboraron generosamente en la **formación práctica** de nuestros alumnos. Así, cabría destacar: a) las **deportivas** (sea como caso más notorio el del Club Atlético de Madrid, en cuya placa de reconocimiento a la Sección Departamental muestra su agradecimiento por las prácticas realizadas; b) los **Ayuntamientos** con especial mención al de **Leganés**, con sus programas de intervención en educación sexual, a los de **Fuenlabrada** y **Aranjuez** con los que se estableció convenios de colaboración para implantar, en los colegios públicos, programas de Detención Precoz de Fracaso Escolar con los niños de 5 años y de Análisis del Fracaso en el último curso de EGB y al **Ayuntamiento de Madrid** que acogió mediante un convenio, a partir del curso 1985-86, a nuestros alumnos de Psicología en los recién creados Centros de Promoción de Salud (CPS) donde trabajaban, como psicólogos, algunos profesores como Carlos

Rodríguez Sutil y Amado Benito, d) incluso los **Hospitales**, como la *Unidad de Aprendizaje y Logopedia del Niño Jesús*, dirigida en aquellos momentos por la Dra. Isabel del Olmo, también profesora de nuestra Facultad.

Las actividades realizadas, asumiendo el conjunto de estos centros e instituciones de prácticas, se pueden sintetizar en: **detección y prevención de problemas psicológicos, intervención psicoeducativa, asesoramiento y orientación a padres, profesorado y alumnado.**

Por lo aquí mostrado, no es difícil imaginar que cuando se comparaba (**evaluación oficial**) el prácticum –Conferentium- de cuarto con el de quinto curso, sin ningún género de dudas las *diferencias manifiestamente significativas* siempre caían del lado de las prácticas externas realizadas en quinto.

En síntesis, creo no cometer ningún error si afirmo que la **experiencia de las prácticas externas** de nuestros estudiante de la **Licenciatura de Psicología** de finales del siglo pasado e inicios del presente supuso un extraordinario valor (académico y profesional) para la Facultad de Psicología de la Complutense y, por supuesto y más importante, para nuestros estudiantes. De ahí su **muy positiva valoración.**

Así cultivadas, hoy –ya al final de la segunda década del siglo XXI- nos corresponde cosechar los **frutos de tan buena y acertada siembra.** Merece por tanto la pena celebrar esta efemérides de los 40 años de la creación de la Facultad de Psicología. Feliz aniversario.

11.- Los laboratorios de la Facultad de Psicología de la UCM (E. Huertas)



Cuando en 1972 nos trasladamos a los edificios de Somosaguas los profesores y alumnos de la Sección de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras, nos encontramos ya con un embrión de laboratorios experimentales en la planta tercera de lo que ahora es el

Edificio José Luis Pinillos (*lateral 1*). Se trataba de 9 cabinas recubiertas de planchas de papel prensado, compuestas por una sala experimental y otra de control, con una luna de visión unidireccional entre ambas. Camuflado en la lámpara de la sala experimental había un micrófono, que estaba conectado a un amplificador y un pequeño altavoz situados en la sala de control. Había además otro local de mayor tamaño, la *cabina 0*, rodeada de un pasillo con cristales a una



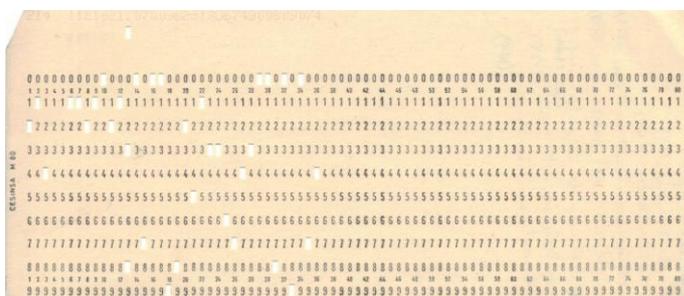
sala central. Ya desde ese primer momento, comenzaron a hacerse prácticas de laboratorio en la asignatura de Psicología Experimental, utilizando dos cronoscopios, un polígrafo de plumillas o un taquistoscopio. Había también 2 *equipos para la enseñanza básica de la psicología*, que incluían condicionamiento palpebral, discriminación de pesos y otras pruebas experimentales. Desconozco quién fue el responsable de este embrión de

laboratorios, pero sospecho que detrás estuvo Aurora Murga, profesora de Psicología Experimental y fundadora después de la empresa Material y Ediciones Psicotécnicos (MEPSA).

Tan pronto como los alumnos de las primeras promociones comenzamos a realizar tesis doctorales sobre temas experimentales, comenzaron a adquirirse algunos aparatos nuevos y resultó evidente la necesidad de un espacio para el trabajo con animales. Se adaptó, con este objetivo, un seminario



situado en la tercera planta del edificio lateral 1 y comenzaron a adquirirse algunas jaulas, cajas de Skinner, etc. Dado el aumento de actividad, la Junta de Facultad decidió en 1981 crear formalmente dos laboratorios, el de Psicología Animal y el de Psicología Humana, poniendo a Víctor García-Hoz como responsable del primero y a mí como responsable del segundo. Ambos tenían una doble función: apoyo a la investigación y a las prácticas de los estudiantes. También se estableció que estuvieran abiertos a todos los investigadores y docentes de la Facultad. Ambas características se han mantenido siempre.



Dado el incremento paulatino de necesidad de espacios de laboratorio, en los años 80 se construyeron en el sótano del edificio lateral 1, hasta entonces un espacio vacío,

20 cabinas dobles (la mayor parte de ellas utilizables como 2 sencillas) y 3 sencillas, lo que permitió dedicar a despachos las antiguas cabinas de la tercera planta. Se construyeron además un laboratorio de Psicobiología y otro de Psicología Social. También se construyó un laboratorio de Visión en unos

locales anejos al centro de cálculo del pabellón central. A raíz de esta ampliación, la Junta de Facultad decidió en 1986 crear una Subcomisión de Laboratorios, dependiente de la Comisión de Investigación, constituida por los responsables de las dos secciones existentes anteriormente y por Francisco Gil (Laboratorio de Psicología Social y Medios Audiovisuales), María del Carmen Muñoz Tedó (Laboratorio de Psicobiología) y Luis Jáñez (Laboratorio de Visión). A mí se me encargó la coordinación de las diferentes secciones. La inversión en nuevo equipamiento de laboratorio fue constante a lo largo de los años siguientes, destinándose a este efecto aproximadamente el 8 % del presupuesto anual de la Facultad, además de partidas extraordinarias para mobiliario, etc.

Ya a inicios de los años 90, se construyeron 14 cabinas nuevas, utilizables como sencillas o como dobles, con aislamiento acústico y atenuación electromagnética (*cabinas Faraday*), así como dos platós de video, cada uno de ellos con su sala de control y una sala aneja de butacas desde la que se podía seguir lo que ocurría en el plató a través de una luna de visión unidireccional. Se construyeron también algunas otras salas. Eso permitió ampliar los laboratorios ya existentes con uno de



Psicología del Trabajo, cuyos primeros responsables fueron Jesús Martín y Julio Lillo, otro de Logopedia, cuyo primer responsable fue Carlos Gallego, y un laboratorio de fotografía, cuyo responsable fue Miguel López Coira. Algo más

tarde, se construyeron 5 nuevas *cabinas Faraday*, dada la fuerte demanda que había sobre las ya existentes.

En 1995 se creó el Centro de Apoyo a la Investigación (CAI) Servicio Común de Investigación de la Facultad de Psicología, al que se adscribieron los dos platós del sótano, con sus salas anejas, y 3 *cabinas Faraday*. A estos locales se añadieron unas instalaciones existentes en la planta primera del edificio lateral 2, gestionadas hasta ese momento por el Rectorado y que se habían dedicado a la formación de personal de radio y de televisión. El objetivo era reunir en el CAI los equipos más costosos y tener la posibilidad de acceder a convocatorias de infraestructuras para adquirir otros nuevos. A su vez, el Laboratorio de Psicología Animal pasó a incorporarse como una sección del CAI Animalario UCM. Dadas las exigencias normativas para el trabajo con animales vigentes en ese momento (y la permanente necesidad de despachos) se construyó enteramente nuevo en el sótano, en el espacio de algunas de las primeras cabinas construidas. El primer responsable de esta nueva sección del CAI Animalario fue Miguel Navarro y el del CAI Servicio Común de Investigación (actualmente denominado Técnicas de Análisis del Comportamiento) yo mismo.

Mención destacada merece el papel de los técnicos de laboratorio. El primero en incorporarse fue Santiago Climent. Su llegada supuso un cambio cualitativo en las posibilidades de trabajo y el inicio de la informatización. Posteriormente se incorporó Mateo Alvarez para el cuidado de los animales y más tarde Juan José Piñero, Víctor García, José Mauricio Flórez, Luis Franco, Emilio Muñoz, etc. Al CAI Técnicas de Análisis del Comportamiento se incorporaron Mateo Alvarez, Javier García, Carmen González, Samuel Martín, etc. Ellos se han ocupado de que todo funcione.

Muchos otros profesores, además de las ya citados, han tenido responsabilidades en uno u otro momento sobre unos u otros laboratorios, nombrados por los órganos colegiados de la Facultad: Luis Aguado, Miguel García, Pilar Herreros, Fernando Colmenares, M^a. Victoria Hernández LLoreda, Luis Enrique López Bascuas, Rocío Alcalá, Francisco J. Sainz, Raquel Gómez,

Fernando Rodríguez de Fonseca, etc. Es evidente, pues, que los laboratorios son una obra colectiva de la que podemos enorgullecernos. Siempre han contado, además, con el apoyo entusiasta de los sucesivos equipos decanales, de los gestores económicos y, en general, del conjunto de la Facultad.

12.- El compromiso de la psicología con la sociedad (A. Ávila)

Empezaré con una obviedad. Todos éramos mucho más jóvenes, y se notaba. En el entusiasmo insobornable; en cómo afrontábamos los obstáculos a que una Psicología con sensibilidad social y clínica se abriese paso; Como estudiantes nos



habíamos hecho conscientes de que había que sostener una larga y compleja batalla ya en las huelgas de 1971 y 1972. Veníamos de nuestras raíces en la Filosofía, y algunos fuimos reivindicadores de una práctica profesional fundada

en las necesidades sociales y no solo en la especulación teórica. Fundamentalmente hacíamos una lectura ideológica de la Psicología y su praxis. Ecos de esa época fundacional tanto de la Facultad como del Colegio de Psicólogos están en los Cuadernos de Psicología Crítica, editados a ciclostil, y de los luego mejor editados Cuadernos de Psicología 3. Compañeros más veteranos, y otros de nuestra misma generación participaron en aquellos albores: Víctor García Hoz, Juan del Val, Javier Campos, Rafael Burgaleta, Carlos Camarero, Adolfo



Hernández, Pablo del Río, Ángel Riviére, Juan Carlos Duro, Luis Aguado, Evelio Huertas y muchos otros.

Personalmente inicié mi recorrido como profesor en los estudios de Psicología en Octubre de 1976, los cuales

adquirirían su estatus de Facultad solo cuatro años después. Perteneciente a la tercera promoción (que culminó estudios en 1973), mi vinculación investigadora y docente fue casi inmediata, aunque no fui formalmente profesor hasta el curso 1976-77, en el que el Departamento dirigido por el Prof. Mariano Yela me propuso como

Profesor Encargado de Curso, nivel B, para impartir “Psicodiagnóstico”, en quinto año de la Licenciatura. Don Mariano me recibió y aceptó con una lacónica frase “Hijo, no sabes donde te metes”; Ciertamente, no lo sabía, pero nuestra inminente facultad ofrecía un panorama mucho más abierto y algo menos jerárquico que la Facultad (Filosofía y Letras) de la que procedíamos. Valga como anécdota que algunos de quienes fueron entonces o después mis compañeros, acompañaban al Catedrático respectivo llevándole la cartera, sin sentirse mal por ello.

Así se inició nuestro compromiso con la Clínica en la Psicología. Traduciendo obras que provenían de la Psicología Dialéctica o de los cuestionamientos que desde la Contracultura se hacía a la Psicología de base filosófica. Nos llevó unos años recuperar el respeto al Pensamiento filosófico, integrar la sociología y la antropología, y construir bases para una Psicología Humanista y Científica, no solo por sus métodos, sino por compromiso con la verdad que solo era constatable en la práctica comunitaria. Durante varios años fui profesor de los grupos nocturnos, y era un entorno donde se comprendía bien la realidad social, que conocía de primera mano. En 1980 además de crearse los estudios, la facultad y el Colegio profesional, se aprobaron las primeras directrices para la Reforma Sanitaria (y la Psiquiátrica), y se crearon los Centros de Promoción de la Salud del Ayuntamiento de Madrid, con muchos profesionales que habían pasado por nuestras aulas y que retornaron a ellas más tarde como profesores asociados.

Y eso lo vivimos las generaciones que estudiamos la Psicología que era entonces posible, y descubriendo la impensable, la que se cruzó con el Mayo de 1968 y sus repercusiones, y contribuyó en lo que pudo a una apertura imparable de la Psicología a la Sociedad, y de la Sociedad a la Psicología.

13.- La investigación experimental en los primeros años de licenciatura (J. Vila)



Los inicios de la Licenciatura de Psicología en la Universidad Complutense de Madrid, a finales de los años 60, estuvieron marcados por un Plan de Estudios que, aunque enfatizaba el carácter científico de la disciplina y contaba con excelentes

profesores, apenas ofrecía formación práctica, ni modelos a imitar, en metodologías de investigación experimental. No existían laboratorios y la asignatura de psicología experimental apenas contaba con instrumentos y aparatos que pudieran ilustrar los métodos de investigación psicológica ampliamente utilizados fuera de nuestras fronteras. Sin embargo, el entusiasmo de muchos de los estudiantes de esos primeros años, estimulado por algunos profesores, consiguió abrir brechas que con el paso de los años y por caminos muy diversos terminaron consolidando grupos de investigación que han



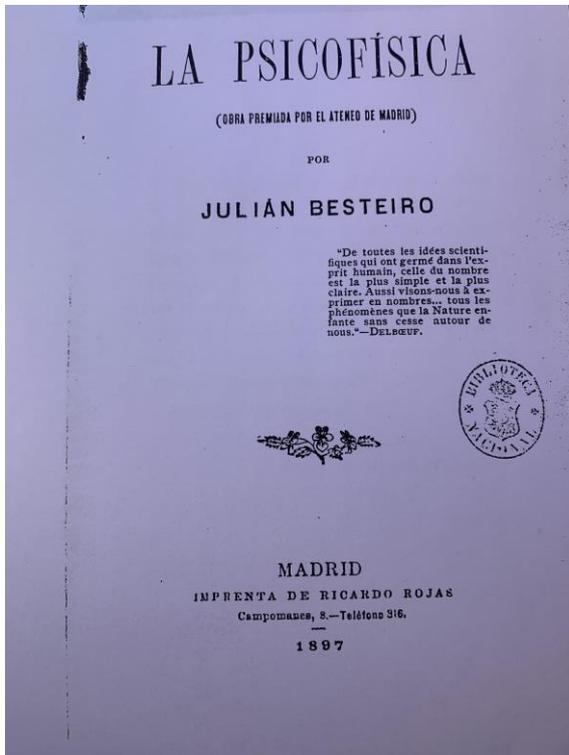
convertido a la psicología española actual en un referente importante de la investigación psicológica internacional. Hubo, sin duda, numerosas brechas. La que voy a narrar aquí me afecta personalmente y lo hago con el doble objetivo

de contribuir a la memoria histórica y de rendir reconocimiento y homenaje a las personas que la hicieron posible. Se produjo en el contexto de la Cátedra del Profesor José Luis Pinillos, siendo el desencadenante inmediato de esa brecha el magnífico curso que nos acababa de impartir el Profesor Víctor García-Hoz Rosales sobre la psicología de la personalidad centrado en la obra de Hans Eysenck. Tanto el Profesor Pinillos como el Profesor García-Hoz

habían realizado estancias en Londres con Eysenck y nos transmitían conocimientos e investigaciones de gran actualidad e impacto que a muchos nos provocaban admiración y cierta dosis de envidia. Víctor García-Hoz, además, tuvo el mérito de aglutinar a un grupo de estudiantes entusiasmados en seguir debatiendo, fuera de sus clases formales, sobre los grandes temas de la psicología y su futuro. Entre esos estudiantes se encuentran nombres que han sido clave en el desarrollo posterior de la psicología científica española: Ángel Rivière, Amadeo Puerto, Pío Tudela, José Luis Linaza, María Victoria Sebastián y Filomena Molina, entre otros. El entusiasmo también se tradujo, por parte de algunos de sus miembros, en el intento de seguir el ejemplo de los investigadores del grupo de Eysenck en el Instituto de Psiquiatría de Londres, centrados en poner a prueba experimentalmente la validez de las nuevas terapias conductistas basadas en los principios del aprendizaje. El intento se materializó en una investigación que aceptaron dirigir los Profesores Pinillos y García-Hoz, como trabajo Fin de Licenciatura, y en el que participó también Pío Tudela, sobre la validez de la terapia de exposición intensiva, o terapia de implosión, en el tratamiento de las fobias específicas. La investigación, siguiendo el modelo de los estudios analógicos en terapia de conducta, se centró en el miedo a las serpientes y utilizó como participantes a 72 estudiantes voluntarias de cursos inferiores. El Profesor Pinillos apoyó la investigación en todos los sentidos, incluido el financiero. Muchos años más tarde, recordando aquella etapa, el Profesor Pinillos contaba con humor la sorpresa que le produjo a él y al Decano de Filosofía y Letras de la Complutense el tener que firmar una factura por la compra de una serpiente. La serpiente la teníamos en una caja de plástico transparente en un Seminario del Edificio B de Filosofía y Letras, el lugar en el que se realizaba la prueba conductual para seleccionar a las participantes. Esta prueba la realizó en todos los casos, antes y después de la intervención, Pío Tudela, quien todavía recuerda numerosas anécdotas tanto de las participantes como de la propia serpiente, que con cierta frecuencia conseguía escaparse de la caja. En cuanto a la intervención, ésta consistía en una de tres condiciones: sesión individual grabada de implosión en la imaginación, sesión individual grabada de escucha neutral sobre serpientes y control sin tratamiento. Las dos primeras condiciones exigían, siguiendo el modelo de los estudios analógicos del grupo de Eysenck, el registro simultáneo de las respuestas psicofisiológicas de las participantes

durante la sesión a través de un equipo poligráfico, lo que a su vez requería el uso de un laboratorio apropiado. Y en aquel momento no había ni laboratorio ni equipo poligráfico, aunque se esperaba que en algún momento iba a llegar un magnífico polígrafo de la marca Lafayette de cuatro canales. Y efectivamente, llegó, justo a tiempo para desembalarlo y, sin apenas entenderlo, empezar a utilizarlo improvisando un laboratorio dentro del Seminario del Edificio B. Fue el primer polígrafo de la Facultad. Sirvió para finalizar la investigación pero, sobre todo, sirvió para motivar a quienes participamos en ella a seguir el ejemplo de Pinillos y García-Hoz y salir fuera de nuestras fronteras a formarnos en Centros donde la investigación experimental y psicofisiológica llevaba años totalmente consolidada.

4.- Un enfoque de la Psicología de la Percepción (V. Sierra Vázquez)



La Psicofísica Sensorial (fundada, entre otros, por Weber y Fechner como el estudio de las relaciones cuantitativas entre la intensidad del estímulo sensorial y la magnitud de la sensación que provoca) es, en su concepción actual, el estudio de los programas de cálculo (implementados por los sistemas sensoriales) que se ocupan de presentar el mundo a la mente. Es posible especificar así las características de las representaciones sensoriales generadas por la actividad de esos mecanismos y comprender, por tanto, sus

consecuencias comportamentales. La Teoría de la Señal (sustancialmente una mezcla de Análisis Armónico aplicado al procesamiento de señales¹ e Ingeniería de las Telecomunicaciones) proporciona a la Psicofísica Sensorial el marco matemático que, como en otros campos², no es sólo un instrumento para describir relaciones cuantitativas sino también el principal medio de análisis de concepciones cualitativas, de modo que el contenido empírico de las teorías del procesamiento sensorial resulta ser su estructura formal³. El enfoque psicofísico en Psicología de la Percepción consiste en la formulación de teorías y la explicación de fenómenos perceptivos a partir de datos experimentales encontrados *exclusivamente* por métodos psicológicos⁴ y en su versión más fuerte reclama la autonomía de los hallazgos psicofísicos respecto de la Neurociencia en todas sus variedades⁵. La prueba crucial de la alianza Psicofísica Sensorial + Teoría de la Señal no es sólo la formulación de teorías que explican de modo parsimonioso un gran número de hechos experimentales y fenómenos perceptivos *conocidos*, sino de su capacidad para generar hechos perceptivos *nuevos*⁶.

En 1897 Julián Besterio, catedrático de Lógica en la Universidad Central de Madrid, publicó la monografía *La Psicofísica* (que recibió el premio Charro-Hidalgo del Ateneo de Madrid por una comisión entre cuyos miembros se encontraban los Sres. Echeagaray, Simarro y Ramón y Cajal)⁷, en la que exponía los antecedentes, supuestos filosóficos, métodos, leyes y evidencias experimentales de la llamada “psicofísica clásica”⁸. Hasta mi conocimiento, fue en 1975 cuando el Dr. L. Jáñez Escalada introdujo en la UCM y en el contexto de la Psicología académica el estudio de modo reglado⁹ de la Teoría de la medición, las Leyes Psicofísicas y la Teoría de la Detección de la Señal en el programa de la asignatura de Psicología Matemática I (hoy desaparecida) de la que fuimos profesores Ana Julia Garriga, Ángela Conchillo, Gabriel Casanueva y yo mismo¹⁰. En el entorno de los ochenta se introdujo temporalmente el Análisis de Fourier en esa asignatura. Finalmente, en el entorno de los noventa un grupo de profesores introdujimos en la Psicología de la Percepción el enfoque psicofísico basado en la Teoría de la Señal que permanece hasta ahora en el programa oficial de la asignatura.

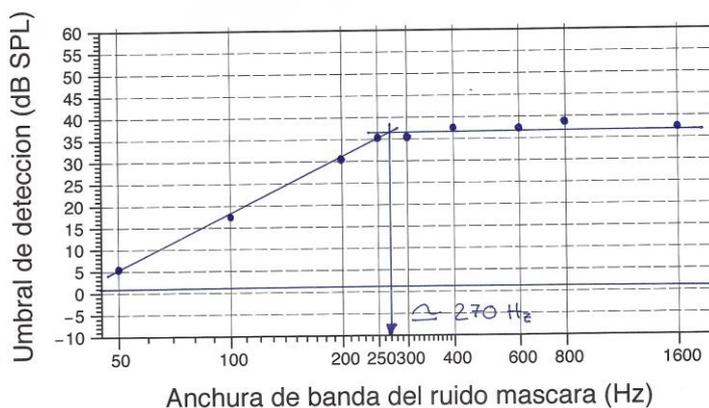
Para ilustrar el camino que hemos recorrido, siguen unos breves apuntes históricos (de trazo grueso pero sustancialmente exactos). La Psicología de la Percepción en los años sesenta del pasado siglo y en el campo epistemológico de la Psicología ocupaba una posición secundaria



respecto a otras áreas de la Psicología. Aceptando acríticamente el rechazo al mentalismo y el imperialismo teórico de la Psicología del Aprendizaje, muchos textos de Psicología Experimental¹¹ se limitaban todavía, al comienzo de los 70, a la

descripción fenoménica del estímulo, preferentemente visual (James J. Gibson), o a la descripción fenomenológica del resultado de la percepción, preferentemente visual (el llamado percepto, Escuela de la Gestalt). No sucedía así, sin embargo, en los capítulos correspondientes de dos textos

canónicos de la Psicología Experimental clásica¹². El asfixiante marco teórico del conductismo ontológico prohibía toda alusión a mecanismos “mentales” de procesamiento mas allá de la referencia a la fisiología de los sentidos. Al comienzo de los setenta la publicación del manual de Lindsay y Norman¹³ hace oficial el llamado “paradigma del procesamiento de la información” en el campo epistemológico de la Psicología. Pero, antes, varios hechos cruciales y relevantes para el desarrollo de la Psicología de la Percepción y para el surgimiento de ese nuevo paradigma, habían sucedido *fuera* de su campo. Algunos de ellos son: (i) los descubrimientos de neuronas en la corteza visual que respondían selectivamente a estímulos visuales *con estructura espaciotemporal*¹⁴; (ii) la aplicación a la psicofísica y neurobiología visual de las técnicas del Análisis de Fourier (ya utilizadas en Audición y Tacto¹⁵) no sólo para la descripción del estímulo visual sino, sobre todo, para la caracterización del sistema psicofísico o unidad neuronal en estudio¹⁶; (iii) el desarrollo (como consecuencia de los problemas de vigilancia y control de la Guerra Fría y la exploración del espacio) de sistemas digitales de cálculo numérico y técnicas computacionales aplicadas a la detección y reconocimiento de sonidos e imágenes; (iv) el progreso de la teoría de las redes de neuronas formales con capacidad de aprendizaje (origen de la actual IA) y de máquinas formales como el perceptrón de Rosenblatt que emulaban capacidades del sistema cognitivo humano; y (v) el diseño de sistemas analógicos y digitales de presentación controlada de sonidos e imágenes.



De modo que acabada mi tesina en 1975 (en la que hice un intento primario de aplicación de las redes de neuronas formales a recientes hallazgos neurobiológicos) no era

precisamente el campo de la Psicología el que ofrecía ideas a una persona interesada en los aspectos formales del procesamiento visual¹⁷. Un acontecimiento fortuito (la lectura de un artículo sobre la percepción visual de la forma en una revista de ¡Física!)¹⁸ me señaló la dirección, con la elección del sentido equivocado: mi atención a la parte final (reconocimiento de patrones)

en lugar de la inicial (análisis y codificación de la imagen estímulo). Lo único que saqué en claro de mi tesis doctoral fue la importancia de la estructura formal de las representaciones sensoriales tempranas (“la interfaz entre el mundo y la mente” en palabras del Dr. Aznar Casanova) sobre las que subsiguientemente se aplican los procesos de discriminación, reconocimiento, memoria y aprendizaje. Hacia 1979 sucede el descubrimiento personal de la Teoría de la Señal aplicada al estudio de la visión y de la audición, y de su potencial para formalizar las características de los (elusivos) mecanismos psicofísicos¹⁹ y explicar de modo unificado fenómenos perceptivos conocidos²⁰. Comenzaba por entonces la era de los sistemas interactivos que, en el IBM del Centro de Cálculo de la UCM y en nuestra Facultad en el mítico Convex y en los PC del Laboratorio de Visión, me permitían realizar de un modo relativamente cómodo ejercicios de cálculo numérico y simulación, con la asistencia técnica del analista de sistemas Zacarías Martín y la ayuda (y discusiones, siempre productivas) del Dr. M. A. García-Pérez. Inmediatamente propuse (junto con el Dr. Jánez Escalada) un Curso de Doctorado sobre “Análisis de Fourier y sus aplicaciones a la Visión y la Audición”, que se convierte en asignatura en las sucesivas especialidades de Psicología Teórico-Experimental y de Psicología Cognitiva, cuyo programa, mezcla de Teoría de la Señal y Psicofísica Sensorial -predominantemente teorías, modelos y experimentos en Psicofísica Visual- recogía, además, los hallazgos que se estaban produciendo en esos años. Mas allá del blando concepto de procesamiento de la información de la entonces Psicología Cognitiva el programa se basaba en el acercamiento computacional efectivo de D. Marr y col²¹. Debido a la imposibilidad de llevar a cabo prácticas experimentales, las Clases Prácticas trataban sobre procesamiento de señales con los PC conectados a las sucesivas máquinas del Centro de Cálculo de la UCM. Nunca he sentido más satisfacción como docente. La especialidad era elegida por los alumnos que conocían la dureza de esa asignatura. Las promociones que cursaban la especialidad se componían en general de estudiantes inteligentes, motivados y trabajadores. El reducido número de alumnos propiciaba que la dinámica del curso fuera diferente de la habitual: A pesar de que las clases eran absolutamente duras²² la asistencia era continua, el trato personal con los alumnos era fluido, las tutorías casi clases individuales y los exámenes se realizaban en casa²³. Menciono ahora con afecto a mis estudiantes, actuales

profesores en la UCM, Drs. R. Alcalá-Quintana, M. A. García Pérez, M. J. y V. Hernández Lloreda, R. López, L. E. López Bascuas, C. Díaz Berciano, H. Moreira, D. Pérez, T. Ruiz Gallego-Largo, I. Serrano Pedraza sin olvidar a Enric Munar de la U. de las Islas Baleares.

Cuando en el año 1988 comencé a impartir la asignatura de Psicología de la Percepción en el Dpto, de Psicología Básica I mi propósito era que tanto el enfoque psicofísico como el marco formal que lo sustentaba tenían que ser transmitidos a los alumnos de la Licenciatura (ahora Grado) y, en consecuencia, deberían vertebrar el programa de la asignatura. Y así, mas allá del gaseoso procesamiento de la información, el programa se llenó de conceptos tales como señal, ruido blanco Gaussiano, tono puro, enrejados (o mira) sinusoidal, operación de convolución, función de respuesta al impulso, de pesos (o ponderal) del punto, de transferencia de modulación, filtros paso-banda, procesado de sonidos e imágenes ... todos ellos aplicados a umbrales, curvas de audibilidad, bandas críticas en audición, filtros auditivos, función de sensibilidad al contraste, funciones de emparejamiento o igualación de colores, canales espacio-temporales, canales tónicos y fásicos, canales de movimiento y profundidad...con datos obtenidos con paradigmas experimentales de detección, adaptación, enmascaramiento, emparejamiento de colores... y siempre con el fin de explicar de modo natural cientos de fenómenos perceptivos conocidos y con leves excursiones a sus aplicaciones; y todo no sin una compresible resistencia por parte de la mayoría de los alumnos²⁴ y de una adhesión entusiasta de los menos. Pero si el primer impulso fue individual, el empuje fue colectivo: la consolidación de ese enfoque ha sido posible por el estilo aprendido de mis colegas en el Dpto. de Psicología Matemática, el trabajo previo de años en la configuración de la asignatura por el Dr. J. Lillo Jover²⁵ (autor de un manual de Psicología de la Percepción en el que aparece recogido de modo separado el análisis formal del estímulo sensorial y estudio de las variables psicofísicas y de los mecanismos de procesamiento que regulan el uso de categorías cromáticas en daltónicos y no daltónicos) y, sobre todo, por el compromiso activo de dos colegas (citados antes) privilegiados por su inteligencia, su capacidad de trabajo y su trato personal: los Drs. L. E. López Bascuas e I. Serrano Pedraza. El Dr. López Bascuas (imbatible en su defensa de este enfoque y en el estudio de la arquitectura de la mente humana) aportó sus ideas a los temas que tratan del sistema

auditivo, acústica psicológica y percepción del habla y de la música; el Dr. Ignacio Serrano Pedraza (minucioso en la obtención de datos experimentales utilizando métodos psicofísicos a la vez que comprometido con modelos computacionales basados en ellos), aportó sus conocimientos sobre la visión espacial, la percepción del movimiento y la visión estereoscópica. Y en este enfoque están ahora: espero que no les impidan seguir estando.

La Psicología ha dejado de ser la ciencia cuyo objeto propio es la mente humana, para convertirse mayoritariamente en una profesión suministradora de prótesis emocionales. Contemplo con sorpresa y melancolía el progresivo alejamiento de la Psicología de las ciencias empírico-naturales, una de las fuentes de su nacimiento. Pero la mente humana es demasiado importante para dejársela sólo a los psicólogos, de modo que si ellos no se ocupan de su propio objeto de estudio, otros lo harán ignorando sus fundamentos²⁶. Al menos desde Helmholtz es imposible estudiar Psicofísica Sensorial y Psicología de la Percepción sin toparse con conceptos de la Teoría de la Señal. En ese sentido el balance personal de estos cuarenta años es que he ido de derrota en derrota hasta la victoria final. En efecto, es ostensible el desinterés de los alumnos que cursan Psicología y de gran parte de la comunidad psicológica española por estos asuntos. Pero a la vez, es evidente el enorme interés mediático despertado por ciertos fenómenos perceptivos²⁷ y las aplicaciones de la Psicofísica Sensorial inundan de modo no consciente la vida cotidiana²⁸. Y aunque las evaluaciones oficiales me han clasificado como profesor regular, nulo académico e investigador mediocre, no dejo de constatar mi influencia, implícita o explícitamente reconocida, sobre los que trabajan en percepción en el contexto de la psicología española. Todos ellos me ha superado con creces en currículum, publicaciones y proyección internacional. Todos ellos están presentes en la arena internacional compitiendo, no en el mundo parroquial de los psicólogos, sino con sus iguales de las ciencias duras. Los grupos²⁹, a la vez homogéneos (en su marco teórico y metodológico) y heterogéneos (por la personalidad de sus componentes), que trabajan en el campo de la percepción en la Facultad de Psicología de la UCM (dentro del enfoque y marco descrito) son ciertamente poco visibles en la propia Facultad y en la comunidad psicológica española que llamamos "oficial". Pero, establecida ya en la UCM *La Psicofísica* de don Julián Besteiro, en esta búsqueda del tiempo pasado dejo constancia de que investigadores de esos grupos, están ya

en el escalón mas alto del éxito científico cuando los demás ni siquiera sospechaban que habían comenzado a subir la escalera³⁰.

Referencias y notas

1. Como muestra de los últimos avances, véase P. Flandrin, *Explorations in Time-Frequency Analysis*. Cambridge: Cambridge U. Press, 2018.
2. Estoy parafraseando la frase de Niels Bohr en la Introducción (1929) de su libro *La teoría atómica y la descripción de la naturaleza*. Madrid: Alianza Universidad, 1988. No se me ha ocurrido una mejor forma de expresar esa idea.
3. Como ejercicio, pruébese a separar, en el concepto de banda crítica en audición, la estructura formal como filtro de los datos experimentales que lo sustentan.
4. Con paradigmas experimentales propios como los de detección, adaptación, suma subumbral, enmascaramiento, metacontraste, emparejamiento o ajuste, o cancelación, entre otros.
5. No es una idea original mía, la idea se puede rastrear en muchos autores: véase, por ejemplo, B. A. Wandell, *Foundations of Vision*. Sunderland, Mass.: Sinauer, 1995 p. 238-239. "The logic of theories and experiments based on a web of interconnections from behavior to physiology often serve to entangle our thinking (p. 239).
6. Como las aburridas, por omnipresentes, imágenes híbridas, imágenes sintéticas basadas en la teoría multicanal de la visión espacial humana.
7. J. Besteiro, *La Psicofísica*. Madrid: Imprenta de Ricardo Rojas, 1897. Agradezco al Dr. JJ Campos Bueno que me proporcionara fotocopia del ejemplar depositado en la Biblioteca Nacional de España con la signatura 1-31.566.
8. No por azar en la p. 103 se recoge la modificación de Brentano a la "ley fundamental psicofísica" de Fechner, actualmente conocida como ley potencial atribuida a S. S. Stevens, una muestra del imperialismo USA en la atribución propia de descubrimientos de otros. Besteiro, citando a Plateau, anota el exponente 0.3 en la relación potencial entre brillo, que llama sensación luminosa, y luminancia, que llama claridad (0.33 en una estimación actual, valor que puede variar con las condiciones de presentación espacio temporales del estímulo luminoso). Han pasado casi ¡cien años! para que los alumnos de la Facultad sean capaces de replicar ese resultado experimental. Véase I. Serrano-Pedraza et al. *Psicología de la Percepción. Prácticas*. Madrid: Editorial Síntesis, 2015, cap. 3.
9. Escribo de "modo reglado" por no escribir "de verdad". En modo alguno deseo establecer preeminencias en la recuperación de la Psicofísica Sensorial en los estudios de Psicología en la UCM, pero el grupo de profesores citado a continuación rompió con la costumbre de "ver las cosas por encima" para estudiarlas con la dificultad requerida:

deducción de las leyes de Fechner y Stevens a partir de postulados enunciados formalmente o el estudio axiomático de la TDS.

10. Las discusiones sobre la Teoría de la medición y sobre las leyes psicofísicas eran continuas en el despacho que compartíamos. En nuestra ignorancia creíamos, en la segunda mitad de los setenta, que la Psicología Matemática era un campo bien establecido.

11. Los capítulos sobre percepción del texto clásico de Psicología Experimental de Osgood son el horror, el horror como decía el coronel Kurt al final de la peli *Apocalypse Now*.

12. Véanse los capítulos correspondientes en los textos de Psicología Experimental de Woodworth y Schlosberg (ed.) (1954) y S. S. Stevens (ed.) (1951).

13. P. H. Lindsay y D. A. Norman, *Procesamiento humano de la información*. Madrid: Ed. Tecnos, 1976. (Traducción de J. Seoane y C García Trevijano con el título *Procesamiento de la información humana*).

14. Hubel y Wiesel (1959, 1962, 1965).

15. Helmholtz (1863), Fletcher (1940), Ratliff (1965), Licklider (1951) en SS Stevens(1951) (capítulo en el que aparece en ¡1951! el principio de incertidumbre en el análisis de señales).

16. Enroth-Cugell y Robson (1966) y Campbell y Robson (1968).

17. Recuerdo múltiples conversaciones con V. Sánchez de Zabala, J. Santacruz, y Rodolfo Fernández acerca de la necesidad de mecanismos internos de procesamiento y de la naciente IA.

18. K. H. Ruddock "Visual form perception", *Contemporary Physics*, 1975, **16**(4), 317-348. Debo al Dr. J. Luis Pinillos tanto la llamada de atención sobre ese artículo como el propio ejemplar de la revista. Cuando en el transcurso de los ejercicios de la Cátedra de Psicología de la Percepción uno de los miembros del Tribunal me preguntó cómo había llegado a conocer la existencia del Análisis de Fourier en percepción visual, sólo la incomodidad de la situación me impidió contestar: "La respuesta la tiene Vd. a su lado".

19. Sekuler (1974), Georgeson (1979).

20. Cornswett (1970), Ginsburg (1978).

21. Citado profusamente en los ochenta, ha desaparecido casi por completo en los manuales de Psicología de la Percepción y la influencia de sus ideas en el desarrollo de la Psicofísica Sensorial es casi nula.

22. El trabajo era tan intenso que, como descanso, organicé un seminario sobre los aspectos perceptivos de la estética del kitch: aparte de los estudiantes de la asignatura recogí a los alumnos más frikis de la Facultad.

23. Ese sistema de exámenes se acabó cuando corregí un examen casi perfecto en el que dos pequeños detalles revelaron que había sido solucionado por alguien con estudios de ingeniería.

24. El problema no es exclusivo de nuestros de nuestros estudiantes: R. Snowden, P. Thompson y T. Troscianko (2012), describiendo el aburrimiento de los bebés ante enrejados sinusoidales (para medir su FSC mediante el método de preferencia de la mirada) mencionan que “muchos estudiantes de Grado (de Psicología) parecen tener el mismo problema” (p. 240) y en un texto para físicos se hace notar que “hablar de Análisis de Fourier a estudiantes de Física produce la misma reacción que enseñar un crucifijo al Conde Drácula”. Precisamente para solventar esas dificultades, un equipo dirigido por Dr. I Serrano-Pedraza ha desarrollado software propio en entorno Matlab para la generación, presentación y análisis espectral de sonidos e imágenes (2D y 3D), así como la realización individualizada de experimentos de enmascaramiento auditivo y TDS (<https://www.ucm.es/serranopedrazalab/software-1>).

25. Durante mucho tiempo (por pura pereza en elaborar yo mi propio material) estuve utilizando sus cintas de cassette para la presentación de estímulos auditivos en la Práctica de TDS y sus diapositivas en la Práctica relativa al efecto McCollough (nunca jamás he logrado el efecto tan fuerte como con las diapositivas de franjas que diseñó Julio).

26. La presentación de la transparencia de una red neuronal ideal elemental que simula el funcionamiento de una célula Ganglionar (tipo X) de la retina humana en la clase de Psicología de la Percepción tenía como consecuencia que la mitad de los estudiantes desaparecían de las clases siguientes.

27. El “color del vestido”, el efecto cromático generado por la fotografía de un vestido publicada la noche del 26 de febrero de 2015 en Tumblr tuvo en la primera semana mas de diez millones de tweets.

28. Basta caer en la cuenta de que el fenómeno del movimiento aparente o fenómeno Phi (Wertheimer) es la base de todos los sistemas digitales actuales de presentación de imágenes en movimiento.

29. Claro es que me refiero a los Drs. M. A. García Pérez y R. Alcalá Quintana (problemas metodológicos y formales en la medida de umbrales sensoriales y procesos de decisión), M. J. Hernández Lloreda (color), L. Jáñez Escalada, J. Lillo Jover y H. Moreira (color), L. E. López Bascuas (acústica psicológica y percepción del habla), I. Serrano Pedraza (visión espacial, visión estereoscópica y percepción del movimiento), y a sus equipos respectivos.

30 Naturalmente que estoy citando a Marcel Proust *En busca del tiempo perdido*. 4. *Sodoma y Gomorra* Madrid: Alianza Editorial, 1967 Traducción de Consuelo Berges, p.172).

Agradecimientos: Mi agradecimiento a la Dra. Nieves Rojo Mora, Decana de la Facultad de Psicología de la UCM, por su invitación a escribir estos recuerdos. Mis gracias a J. Lillo Jover, L. E. López Bascuas e I. Serrano Pedraza por sus comentarios, precisiones y correcciones al manuscrito original. En particular, debo al Dr- López Bascuas la corrección precisa del cometido actual de la

Psicofísica Sensorial y al Dr. Serrano Pedraza la matización acerca del valor de exponente de la ley potencial para la percepción del brillo

15.- Cuarenta años de Gestión Administrativa.(E. Menéndez)



En el curso académico de 1978-1979, me incorporé a la Secretaría de Alumnos de la Facultad de Psicología ubicada en la Planta Baja del Edificio Central donde actualmente se encuentran los Servicios Informáticos y la Revista de la Facultad. Este espacio se compartía con

otros Servicios Administrativos: Sección de Personal y Sección de Asuntos Económicos.

La Escuela de Psicología y Psicotecnia también estaba en la Facultad y se ocupada de la formación de Licenciados en las distintas especialidades de la Psicología Aplicada: Industrial, Clínica y Pedagógica. La Escuela era totalmente independiente de la Facultad, sus oficinas estaban ubicadas en el Lateral I, en la planta Sótano, en el espacio que hoy ocupa la Unidad de Instrumentación.

En los años ochenta, la Secretaría de Alumnos contaba con un equipo humano que, con los medios muy rudimentarios, hizo posible que una parte importante de la vida universitaria de nuestra Facultad funcionara, gestionando los trámites administrativos de profesores y alumnos.

Nuestro trabajo era muy "artesanal": máquina de escribir manual, papel de calco, impresos que los alumnos rellenaban a mano y posteriormente en Secretaría se pasaban a máquina...

El paso desde los escritos con "papel de calco" en máquinas manuales a las fichas perforadas, en las que se recogían la información de los estudiantes para enviarlas al Centro de Cálculo y posteriormente recibir las listas impresas, llevó su tiempo. La incorporación de ordenadores MS-DOS y los primeros

procesadores de textos no fueron recibidos por igual forma por el personal de Secretaria, pero acabaron siendo imprescindibles.

En los 80, apareció la informática que supuso una tortura para estudiantes, personal administrativo, profesores ya que solo algunos adelantados en la materia, la conocían y manejaban. Pero con interés, tiempo, y las ganas de avanzar en la mejora de los servicios todos nos beneficiamos y conseguimos manejar los programas informáticos necesarios para modernizar la gestión.

Las listas de alumnos por grupos, las papeletas, las Actas, etc, todo se hacía con máquina de escribir, primero manual más adelante llegó la eléctrica, que fue evolucionando e incorporando accesorios, como diferentes "margaritas" que permitían elegir el tipo de letra, casi como hoy puede hacerse en cualquier procesador de textos.

Cuando era necesario hacer copias de los documentos se utilizaba el papel de calco (5 copias máximo admitía la máquina), y cuando el número de copias era muy elevado se utilizaba la máquina de ciclostil. Años después se incorporó un sistema que mediante una fichas perforadas donde se recogían los datos de las

matrículas, que después se enviaban a un Centro de Cálculo (entonces un lugar "misterioso") en la Ciudad Universitaria, donde se transformaba la información en listados con los que posteriormente se elaboraban las actas de calificaciones y las papeletas que permitían a los estudiantes conocer los resultados de los exámenes finales.

En los archivos se almacenaban los legajos con los expedientes de cada alumno y se rellenaban a mano, en un principio, las fichas de cada alumno, más tarde, para agilizar la tarea, se hicieron sellos por cursos, asignaturas, e incluso se compró una plantilla de imprenta para elaborar, manualmente, los nombres de cada asignatura.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Nº 001375
CENTRO PSICOLOGIA

D. Glauca Bernardy Morales
ha entregado en este día en metálico, en pago de los derechos para la expedición del **Certificado personal de estudios** en este Centro, la cantidad de **mil cuatrocientas setenta pesetas**.

Madrid, de **19 NOV 1987** de 198.....

Son 1.470 Ptas.
Real Decreto 993/87 («B.O.E.» del 1 de agosto)

Las Actas eran únicas, eran un listado general por asignaturas, que se rellenaban a mano y se entregaban a los profesores, para que una vez firmadas, se devolvieran a la Secretaría para incorporarse al expediente y ficha de cada alumno. Este último paso era un “trabajo en equipo y en cadena” en el que intervenían muchas personas: uno nombraba al alumno, cuatro personas de secretaría, cada una con dos fichas de asignaturas distintas, decían las calificaciones y otra las anotaba, bajando una regla por la lista para no equivocarse. ¡Había muchísimos alumnos por curso y por asignatura! ¡¡Y eran 5 cursos!!

Al matricularse, los estudiantes rellenaban unas plantillas donde venían impresas las fichas de las asignaturas, éstas, junto con el “Justificante de vacunación y el Certificado Médico Oficial, obtenido en un Dispensario si era un alumno de primer curso, se entregaban en Secretaría. Estas fichas a final de curso se entregaban a los profesores para que pusieran las notas, quienes a su vez las entregaban a los conserjes para que fueran recogidas por los estudiantes. Era frecuente, que en función de la nota, los estudiantes dejaran una propina. El bote se repartía entre los conserjes.

En aquellos años 80 en la Secretaría se atendía a los estudiantes a través de una ventanilla y como algo totalmente innovador, los trabajadores de la secretaría solicitaron al Decanato que se suprimieran las ventanillas y aprovechando el traslado de la Secretaria a la primera planta del Pabellón Central, donde hoy está la Sala de Juntas, se eliminaron las ventanillas, dejando un mostrador de atención. Más tarde, también se suprimió el mostrador y se pasó a una atención directa e individualizada, como lo es actualmente. La Secretaría de la Facultad fue pionera en la eliminación de barreras en el trato con los estudiantes, reconociendo la importancia de una “humanización e igualdad en el trato. Llama la atención que aún hoy en día, en muchas Facultades e incluso en el Rectorado se sigan manteniendo ventanillas de atención tanto para profesores como para estudiantes.

Otra cosa, hoy impensable, era el Servicio de Telefonía. Había dos telefonistas, una para el turno de mañana y otra para el turno de tarde. Ellas, con su panel de clavijas, centralizaban las conferencias y llamadas desde los departamentos a través de una centralita.

Se han creado nuevos servicios en respuesta a las necesidades que han ido surgiendo, como son las oficinas de: Relaciones Exteriores, Prácticas Externas y de Postgrado. La Biblioteca de nuestra Facultad sigue siendo un modelo y referente de las Bibliotecas de la UCM. La Unidad de Instrumentación relativamente reciente, el CAI, las aulas informáticas y los servicios informáticos. El personal administrativo de todos estos servicios evoluciona y aunque suponga hacer esfuerzos extras, en determinadas ocasiones, seguimos formándonos y colaborando para implantar o adaptar los medios que se nos ofrece para que, cada día, las oficinas sean más eficientes, más seguras y más amables. Los actuales Técnicos de Control, (que hace 40 años se les conocía como los bedeles o conserjes) también colaboran para dar soluciones a situaciones excepcionales con el cuidado y esmero de no contravenir la norma, pero flexibilizándola o interpretándola hasta encontrar la mejor o más favorable solución para cada estudiante.

Hoy en día los Servicios Administrativos somos un equipo de personas que tenemos presente nuestra función y participamos activamente para que todo funcione adecuadamente. Somos colaboradores activos con los órganos de Gobierno y con los estudiantes de la Facultad, no solo porque nuestro trabajo nos lo exige, sino también porque entendemos que nuestro trabajo no tendría sentido sin los estudiantes.

16.- Aquellos (maravillosos) años de estudiantes. (A. Barrón y M.D. Merino)



Nuestra Facultad, tal y como recordamos algunos de los que hoy permanecemos como profesores, ha cambiado mucho. Para empezar, hay que recordar que no existían móviles, ni ordenadores, usábamos *bolis* y



folios. Por lo tanto, tampoco existía el power point, y los profesores más actualizados usaban transparencias en sus clases, pero la mayoría usaban fichas con anotaciones. El resto eran todo apuntes. Apuntes que cogíamos



mientras fumábamos en clase, tanto los profesores como los estudiantes. Clases que, por aquel entonces, duraban hora y media. Eso sí, para avisar de que la clase se acababa



entraba un conserje y decía desde el fondo del aula: “la hora” e inmediatamente empezábamos a recoger. Era como escuchar... “al fin”.



Después de eso, y antes de la siguiente clase, los conserjes entraban a borrar la pizarra. Y por supuesto no existían las prácticas externas, vivíamos



permanentemente en la Facultad.



Sin embargo hay cosas que no cambian. También entonces había asignaturas hueso. Creo que todos estaríamos de acuerdo en resaltar en aquel entonces la “Social” con Burillo y el “Aprendizaje” con García-



Hoz. No eran los únicos profesores con fama de “duros” (Avia, Sebastián, que por apellidos nombrábamos a los profesores),

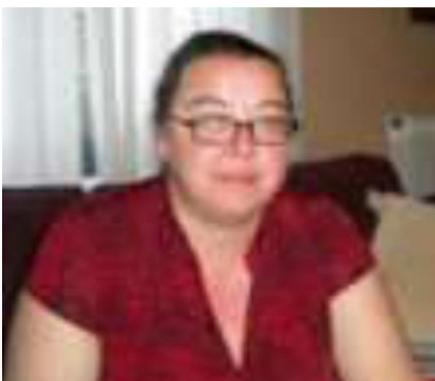


pero es justo reconocer asimismo que todos ellos tenían fama de ser buenos profesores. Al principio de curso entregábamos una ficha con nuestros datos personales. Las notas de los exámenes salían en listados escritos a mano o a



máquina en los tabloneros de los departamentos (nuestro campus virtual de entonces). Al final de curso, la nota final la sabías al recoger las famosas papeletas, que te entregaban los bedeles.

Respecto a los servicios de la Facultad nuestra biblioteca era ya una joya, pero no había nada digital. La búsqueda de información era manual, en grandes cajones llenos de fichas. Algo parecido ocurría en los servicios informáticos, en los que pasábamos largas horas (e incluso días) hasta que conseguíamos



programar bien el BMDP para que nos hiciera el correspondiente análisis de datos solicitado, análisis que teníamos que pasar a recoger varios días después y



que se nos entregaba en interminables hojas de papel continuo.

A pesar de todo, gozábamos de algunas ventajas. Teníamos todos los “puentes”, dado que los cogíamos porque se daban por supuesto; las clases

empezaban después del puente del Pilar y las vacaciones de Navidad empezaban 2 días antes de terminar las clases, ya que esos días anteriores era normal que los estudiantes estuviéramos celebrando el inicio de las vacaciones con fiestas que organizábamos en el bar. Con mucha sidra.

Todas las celebraciones las hacíamos en la Facultad o en Húmera, puesto que no existía nada más: ni Avenida de Europa, ni nada. Desde las ventanas veíamos la sierra y veníamos en el autobús atravesando el campo.

Fueron años de gran concienciación política y cultural. No hay que olvidar que



fueron los años de la “movida madrileña” (Almodovar, los Secretos, Mecano, Alaska y los pegamoides,



etc) en que los estudiantes nos encontrábamos con frecuencia con profesores en los lugares míticos de la época: Rockola, Vía Láctea, Alcalá 20.

La candente situación política del momento (triumfo del PSOE, golpe de estado de Tejero, alcaldía de Tierno Galván, etc.) se reflejaba en la vida de la Facultad. Había numerosas asambleas de estudiantes en las que se llenaba el salón de actos para escuchar las propuestas que se planteaban y los delegados de curso y representantes de los alumnos en los órganos de



gobierno de la Facultad en aquellos años (Lola Merino, Miguel Ángel García Pérez, Ana Barrón, entre otros) informábamos a nuestros compañeros en asambleas que se organizaban muchas veces



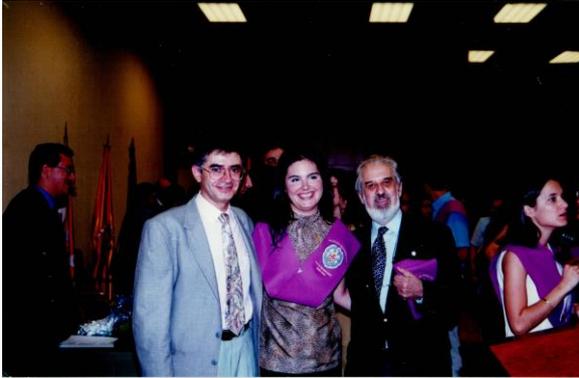
en las propias aulas, a las que el profesor no podía acceder hasta que termináramos la asamblea. Entre los que estudiamos en esa época encontramos a Nieves Rojo, Pilar Herreros, Gloria Castaño, Silvia Sánchez, Yolanda García, Lola Merino, Miguel Ángel García Pérez y Ana Barrón.

También fueron los años de la creación del Claustro Constituyente de la Universidad Complutense, en el cual los alumnos también estuvimos participando (en este caso Ana Barrón y Javier Bandrés).

Nuestro recuerdo es, seguro, un recuerdo teñido de cierta nostalgia porque aquellos años de estudiantes eran nuestros maravillosos años de juventud.

17 - Galeria de imagenes

Actos académicos



Celebraciones













